

Ser docente en Chile: tensiones históricas y perspectivas.

Proyecto FONDECYT N°1090692.

Brunequilda Bustamante

Relato de vida



piie[®]
Programa Interdisciplinario de
Investigaciones en Educación

Autor:

Lautaro Videla Stefoni

Producción, edición y montaje:

Leonora Reyes

María Isabel Toledo

Relato Brunequilda Bustamante

INDICE

I. LOS PRIMEROS PASOS EN LA EDUCACIÓN

La familia y los años de formación en la educación primaria
La Escuela Arriarán
La Escuela Normal Número 1 y el Internado
La formación normalista: estudiar para enseñar
Las compañeras del internado
Las Profesoras normalistas
La práctica profesional

II. “FUNDACIÓN” (1953-1962): LOS INICIOS DE LA ESCUELA

La instalación de la Escuela en la Población Dávila
El ingreso a trabajar en la Escuela Consolidada Dávila
Crecimiento y desarrollo interno

III. “FUNDACIÓN E IMPERIO” (1963-1973)

a) El Trabajo Pedagógico

Los alumnos y el trabajo en el aula
La jefatura de curso y la disciplina
Los sistemas de evaluación
El plan curricular variable y los clubes
Biblioteca, teatro y cine
La gira de estudio

b) Asociatividad Docente

El papel de Luzmira Leyton y el legado del Plan San Carlos
Equipo docente, estructura orgánica y crecimiento
Los profesores
Los Consejos de Profesores
Cursos de perfeccionamiento: experimentación y Consolidación

c) Consolidación y Comunidad

Los pobladores: estudiantes y apoderados
Las actividades en la Escuela
El grupo de salud y la creación del Policlínico
El Centro de Padres
El profesor al servicio de la comunidad

d) Educación y Política

Los cambios a partir de los años sesenta
Los estudiantes y la política

IV. “SEGUNDA FUNDACIÓN” (1973-1981)

El golpe de estado en la escuela

La intervención militar

La municipalización y el fin de la comunidad escolar

El fin de la Consolidación

V. DESDE EL PRESENTE: Los vínculos quedan en el tiempo

I. LOS PRIMEROS PASOS EN LA EDUCACIÓN

La familia y los años de formación en la educación primaria

Mis padres son chilenos; yo perdí a mi mamá siendo muy chica pero tuve mamá después nuevamente, una madrastra que era muy buena persona. Somos cuatro hermanos, dos del primer matrimonio y dos del segundo matrimonio. Mi padre era comerciante, tenía un emporio... en el paradero 8 **de Gran Avenida**, y era trabajar... para sus hijos. Después, cuando tuvo los otros dos hijos del segundo matrimonio, su meta era que **los** cuatro... fueran profesionales. Era muy estricto, demasiado estricto. Así logró su meta, porque él no quería hacer diferencia entre unos y otros hijos.

Somos dos mujeres del primer matrimonio, las dos profesoras y las dos de la escuela Consolidada. Yo soy la mayor... Después viene el hermano que es ingeniero metalúrgico que trabajó en la Compañía Minera Sur y ahora está jubilado. La última hermana estudió estadística en la Universidad de Chile, ella se quiso casar antes de titularse y hasta ahí no más llegó. Es una mujer esforzada, ha llegado muy lejos, aún sin título... universitario, como el hermano directo que tiene ella.

Nosotras fuimos guiadas por una profesora para elegir la profesión. Partí teniendo este contacto con la profesora que vivía al lado de mi casa, ella estaba recién casada. Doña *Eufrasia Arce*. Ella era muy amiga de hacer clases en los colegios de la Sociedad de Instrucción Primaria, que eran los colegios de don Claudio Matte. Viendo que éramos dos niñas cuyo papá cualquier día les podía faltar, nos guió y nos orientó para que fuéramos profesoras; porque era una carrera corta e íbamos a ser independientes rápidamente... **Teníamos** capacidades para continuar estudios universitarios, pero eso lo veríamos nosotras mismas más adelante, lo importante era tener un título en la mano

... Debido a que mi papa quedó viudo encontró que la mejor manera de educarnos era en un colegio cerca de la casa -yo vivía en el paradero 8 de Gran Avenida- y el colegio más cerca y lo mejor en ese momento era el María Auxiliadora... Por lo tanto, nuestros primeros años fueron ahí porque nos acogieron muy bien las monjas, debido a que éramos "solitas", de padre viudo. Tuvimos la primera enseñanza con ciertas exigencias dentro del colegio, lo que a la larga ha sido muy bueno. Partimos con buen colegio.

Esta profesora que vivía al lado de nuestra casa nos tomó mucho cariño. Ella le dijo a mi papa: *don Alfredo yo me voy a encargar de guiar a las niñas a algo que sea útil para ellas y que a corto plazo tengan un título en la mano, como usted lo requiere*. Ella hacía clases en la escuela fiscal y en la Escuela de la Sociedad **de Instrucción Primaria**, y le dijo a mi papá: *yo las voy a preparar*. Ella era egresada de la Escuela Normal Santa Teresa, que era de monjas, pero... tenía otras colegas que habían estudiado en la **Escuela** Normal Número 1. Por eso, entre las tres escuelas normales ella consideró... matricularme en la Santa Teresa, pero no quedé.

Mi papá era muy pretensioso... y quizás como padre viudo pensó que teníamos que estar en un excelente colegio, porque éramos dos niñas. Partió llevándome al Liceo Santiago, monjas Santa Cruz, aquí en Nataniel, que era regido por monjas alemanas. Allí tuve una profesora de castellano, **era** chilena, excelente; yo le debo a ella la base que tengo en castellano. El Liceo Santiago tenía su plancha afuera que decía *Liceo para Señoritas*.

Entonces la señora Eufrosia trabajaba como era profesora de la Escuela de la Sociedad, y no encontró nada mejor... que yo estando en primer año de humanidades, en ese tiempo en el Liceo Santiago, mi papá me matriculara en la Escuela Arriarán, la que está en Avenida Matta con San Diego.

La Escuela Arriarán

La Escuela Arriarán era de la Sociedad, ahí hice el sexto. Según los reglamentos para **entrar** en las escuelas normales **tenía que** estar en los diez primeros lugares como alumna para poder postular a la escuela normal. **La** señora **Eufrosia** le dijo a mi papá: *don Alfredo no se preocupe porque yo voy a preparar a las niñitas y las voy a presentar, y yo sé que me van a quedar*. Y así fue, porque la enseñanza de las escuelas de instrucción primaria es de maravillas. En ese tiempo tenía un programa superior, con una dedicación de las profesoras que después practicamos en la escuela Consolidada. A los niños que estaban atrasados teníamos que hacerles recuperación en jornadas fuera de clases normales. La Escuela Arriarán tenía las recuperaciones en la mañana, y en la tarde era la jornada normal.

Con los conocimientos que yo traía del liceo Santiago me fue muy bien como alumna: de primero humanidades tuve que bajar a sexto... en la Escuela Arriarán con el fin de postular a la Normal y **quedar**. **Me** presenté a la Normal Número 1 **y quedé** dentro de los diez primeros puestos del curso, había un solo sexto...

Nosotras entramos a la escuela normal con un ajuar grandote de ropa. Mi papa quería que estudiáramos y sacáramos el título, **pensó** que estando internas lo íbamos a poder hacer. **Él** decía: *yo no voy a tener el tiempo*. Pensaba que podíamos quedar sin papá, **y quería que tuviéramos** autonomía.

La Escuela Normal Número 1 y el internado

Yo entré en el **año 1944** y salí en **1949 de la Escuela Normal**. Mi hermana entró en el **año 45**. Al entrar a la Escuela **de** lo que más se preocupó la señora *Eufrosia* era la relación que teníamos... con mi padre. Teníamos que ir internas y era un gran dolor para nosotras salir de la casa. Mi papá vio que para darnos una educación lo mejor era estudiar internas sin estar en la casa.

... **Para** entrar a la Escuela Normal lo primero que **valoraban** era el estado físico de las alumnas. Si uno pasaba los exámenes de salud quedaba, **esa** era la primera eliminación... Por ejemplo, si alguna tenía los ojos desviados, **o** tenía **cualquier** problema, los alumnos se iban a reír de ella... **Cualquier** problema físico, una pierna, un brazo, no importaba que fuera más fea o menos fea, sino

se trataba **de** que físicamente estuviéramos bien. A los dos o tres días había una lista con quienes ya no seguían en el examen. Pasábamos por médico y por dentista. Uno sabía que tenía que ir impecable.

Felizmente a mi no me tocó la prueba de música. Yo entré a la Escuela Normal con "suerte" porque perdí un oído cuando chica. Una de las empleadas que teníamos, **cuando** estaban haciendo un pozo negro... me empujó, sufrí un golpe y perdí el oído. Estudié violín con un oído malo. Ese ha sido un secreto que yo he guardado toda la vida, ahora que estoy en otra edad hay personas que lo saben. Cuando fui a dar el examen, cada vez que salía una alumna le preguntaba: *que te hicieron para el oído; tenis que taparte el oído y te hablan bajito por este otro, o te hacen sonar una canción y tú tienes que tararearla*. Pero tapaban el otro oído y hacían otra cosa distinta. Te hablaban bajito. Al final me preguntaron: *¿usted escucha bien?; si señorita, por los dos oídos*. Cosa que no era común porque a todas las revisaban bastante. **Así** pude librarme de ese examen o si no, no habría quedado.

... **Al** igual que **en** el Barros Arana -a mi hermano lo pusieron **ahí**- nos entregaron una cartita donde estaba todo lo que teníamos que llevar: el colchón, el catre, y toda la ropa interior marcada a punto de cruz -no era cuestión de ponerlo a lápiz a pasta como lo hacen ahora-, sábanas, fundas, toallas. No era una ni dos, sino que era media docena de cada cosa, **íbamos** bien *aperadas* de ropa de invierno. Adentro no se usaba uniforme, se usaba ropa de calle, pero lo que nos igualaba a todas era el delantal blanco, **se usaba** abrochado atrás. **Las de** cursos superiores **usaban** los delantales abrochados adelante, como guardapolvo. Esa Escuela Normal -que es una casona que ahora es patrimonio nacional- la escuela Normal Número 1, está en Compañía con Chacabuco. **Era** un colegio inmenso, **ocupaba** una manzana **completa**. Tenía todas las comodidades que se requerían.

Mi papa y mi mami, que era mi madrastra, nos iban a buscar y a dejar el día domingo. Llevábamos el bolso de ropa limpia... Vivíamos aquí en la Estación Central y era un camino largo. **Recuerdo** la estrictez de los padres, la formación **que daban** los padres al niño era indispensable.

La cuestión es que dentro del internado habían exigencias. La primera campana, **era** a las siete de la mañana, **a** la segunda campana ya teníamos que estar tomando desayuno. A las ocho de la mañana ya estábamos en clases, no existía nada de los colegios católicos, **como los rezos**, porque ahí el que quería seguía la religión. El día lunes en la mañana había que bajar con el perchero con el uniforme a una ropería donde había una viejita **que nos abría** cuando necesitábamos salir y había que sacar el uniforme. Todo era muy organizado dentro de la Escuela Normal. **Teníamos** una subdirectora terrible de exigente... El cuerpo de profesores era gente ya mayor que no hacía clases en otros lugares, solamente en la Escuela Normal... **Tenían** una jornada completísima,... a las ocho era el desayuno, **a las** ocho y media comenzaban las clases, **a las** doce y media estábamos almorzando. El almuerzo **era lo** que viniera, nada especial. Ahí aprendí a comer legumbres, papas con mote, la carne se veía una o dos veces a la semana,... había un régimen de alimentación bien nutritivo porque nos daban de todo pero en su medida. El lechero a la hora del desayuno

con café y leche, **en** la tarde té con leche. Cuando no hubo café ni té era el mate, **y** medio pan o un pan, eso no recuerdo. A la diez de la mañana nos mandaban la mitad del pan y cada una llevaba de la casa lo que tuviera para echarle.

La Escuela Normal tenía dormitorios muy grandes. No me gustaba mucha alumna, pero felizmente en el primer año, debido nuevamente a la intervención **de mi** padre con **sus** exigencias. Además, nosotras teníamos una conducta más o menos buena... me colocaron en un dormitorio de doce alumnas, y sin inspectora. **Por** eso yo lo pasé bien, porque... desde chica me gusto ser independiente, entonces que estuviera durmiendo... con la inspectora no era muy agradable.

La inspectora de los otros dormitorios iba a dar una vuelta a media noche al nuestro. A veces nos poníamos a reír y a contar chistes, a hacer leseras y... cerrábamos la puerta con tranca para que no entrara la inspectora. Al otro día nos colocaba una anotación... **Eran** niñerías no más porque el reglamento decía: *no menor de doce ni mayor de catorce* para primer año, por lo tanto se entraba con doce, trece años. Recuerdo que en primero tuve que bajar y hacer sexto y ya no pude entrar de doce, creo que entré de catorce años. **A los** 19 años me recibí.

... **A las** cinco y media tomábamos once y después era hora de estudio. Ahí aprendía una a ubicarse en el tiempo, porque nadie exigía que estudiáramos. Había tareas para el día siguiente pero la que quería estudiaba en la sala o salía a los patios. Mi hermana, por ejemplo, **estudiaba** en unas escalas de piedra para subir a los dormitorios, ella y su amiga se ubicaban en un descanso **con una** linterna... **O** sea que uno se acomodaba según como era el carácter, yo creo...

A mi hermana le tocó **gracias a** su buena conducta, y gracias al papá, **que** la nombraran inspectora alumna. Estaba con todas las demás, pero tenía que levantarse a media noche apagar la luz, hacer una revisión, asegurarse que estuvieran todas en sus camas. Mi hermano también fue inspector alumno en el Barros Arana. Hemos tenido una buena trayectoria como hermanos, yo creo que todos se deben a la enseñanza del horario... **Yo** les decía **después a mis** alumnas que el hogar pone su parte firme en la enseñanza de los hijos.

No me van a decir que el año pasado, que el ante pasado que estuvieron lo pingüinos, que salían a la calle y no iban a clase y hacían de las suyas; bueno, y la mamá y el papá: *anda no más que si te toman detenido bueno te vamos a sacar*, yo creo que esa tiene que haber sido la respuesta para esos niños. En mis tiempos no existían las huelgas de alumnas, era estudiar y nada más; la primera enseñanza era en el hogar y la segunda la daba el profesor, porque prácticamente era el que reemplazaba a los padres.

La formación normalista: estudiar para enseñar

En primer año... mi papá tuvo que pagar una fianza, y si yo no respondía se hacía válido el cheque que se había dejado en fianza... **El** ministerio no **perdía**, había que reembolsar la flojera de uno si se quiere.

El reglamento era muy estricto. Había ramos profesionales,... que eran castellano, matemática... **En** los primeros años si uno quedaba con el ramo malo no podía repetir el año,... **tenía que irse**. Ahí estaba el primer *tamizado*, iban quedando menos. En segundo año, cuando una quedaba con dos ramos rojos se tenía que ir, fuera científico o artístico... La disciplina era muy celosa, **con** dos o tres anotaciones llamaban **al** apoderado... Una tenía que tener amor propio, **tenía que** saber comportarse. Lo que más nos repetían era: *ustedes están estudiando para profesoras, ustedes van a enseñar*.

... **A partir del** tercer año nos daban trabajos en la Escuela Normal. Teníamos que dar disertaciones pensando que estábamos dándoselas a los alumnos. Nos prepararon desde chicas... a la disciplina... fuera como fuera. Había que manejarse con un horario todos los días, de lo contrario, las anotaciones y las malas notas resultaban en que teníamos que irnos **a fin de año**. Era **muy estricto** seguir los estudios, **el** trabajo que hacían **las profesoras** era hacernos pensar que teníamos que ser impecables, porque ¿cómo íbamos a enseñar?

Lo que más me agradaba... **era** que me tomaran siendo tan niña y me enseñaran a ser profesora. Una se sentía profesora más que alumna... **Cuando** teníamos algún ramo difícil **o una** mala nota, las compañeras que estaban más adelantadas nos decían: *tú estás mal con tal nota, ven para acá para que veamos algo de castellano, historia*; la asignatura que fuera. Entre todas nos ayudábamos, por lo tanto era **como** una familia... **Cuando** nos encontramos con cualquier colega que ha pasado por la Escuela Normal, aunque **una** no sepa el nombre siempre **le dice**: *hola como te va*. Era una familia unidísima.

Las Compañeras del internado

Lo bonito para mí fue que tuve compañeras que venían de todo Chile. En ese tiempo había escuelas normales a lo largo de todo el país. Había **seis escuelas** de mujeres: **en** La Serena, **pero** mi papá jamás nos habría mandado tan lejos, Talca, que estaba más cerca, y Angol. **Esas** eran las tres de provincia, **y** estaban las tres de Santiago. Mi **papá decidió que estudiáramos** en Santiago...

La mayoría de las alumnas eran pobres... Toda la familia tiene que haberlas ayudado a juntar el ajuar, cosa que no nos pasó a nosotras porque mi papá estaba dispuesto a gastar y pagar nuestra educación.

Casi toda la gente era de provincia, **eran** buenas alumnas todas porque llegaban con los primeros puestos. Había niñas que se veían humildes, que hacían el esfuerzo porque era gratuito, los padres **solo** tenían que mandarlas a Santiago. Tenían que tener una casa **donde ser** recibidas porque salíamos los sábados. Había compañeras... que no salían y no había **presupuesto** para colocarles pensión. La Escuela Normal... las admitía... adentro y les daba alimentación el

día sábado y domingo. En cambio una arrancaba rápidamente el día sábado a comer a su casa. Teníamos la casa en Santiago, era distinto a las otras, pero **era** agradable en el sentido de que teníamos **esa** libertad.

Tuve una compañera de apellido Frei, era pariente de los Frei. Tenía muy buena situación, su madre era profesora, el papá no recuerdo. Era muy loca y muy agrandada. Andaba con un maletín, que uno creía que llevaba libros, pero era pura pintura para maquillarse. Salía maquillada todos los sábados; un domingo la iba a dejar un joven, al otro domingo otro. Yo me hice amiga de ella. Un día me dijo **que me iba a presentar un amigo**. Nunca pude salir porque la directora no nos permitía... **Una** veía que las compañeras salían, iban a bailar. Cuando vino Jorge Negrete fueron a la estación a esperarlo. Mi papá jamás nos dio permiso para eso. Todas esas cosas que vivían la lolas, que salían y tenían malones, nosotras nunca las tuvimos.

Mi hermana fue un poquito más libre, pololeó más que yo durante mis años en la Escuela Normal. No pololeé nunca pero me inventé un pololo imaginario, para no querer ser menos y estar en la línea de las demás. Inventaba cosas como que había salido el día sábado y... las chiquillas en un momento me pillaron. Todavía ahora con la edad que tenemos se acuerdan. Yo vivía una vida ficticia en ese aspecto, pero no me sentía menospreciada sino que pensaba mejor en estudiar. A lo mejor no lo iba a hacer tan bien pololeando.

Las Profesoras normalistas

No eran tan admirables, ahí está lo malo,... porque eran profesoras muy viejas... o lo que uno le dice vieja desde que es recién recibida... Tenían muchos años de servicio, eran muy estrictas, todas criadas muy duramente. La reglamentación de la Escuela Normal también era muy dura, pero como teníamos un papá estricto, no fue tan **extraño**.

Las profesoras... hacían su parte. Tuve una profesora jefe en el primer año que **hacía** técnico manual. **Era** excelente profesora jefe y excelente como mujer. Cuando nos tocaba jefatura nos hacía subir al dormitorio y nos revisaba la ropa: *haber, los botones están todos, esta está a medias, ya! su costurero*. Vamos pegando el botón, nos enseñaba a colocar el botón, que no quedara apretado porque después no se podía abrochar. **Todas** esas cosas. Llegábamos a su asignatura **y** decía: *haber ¿quien alguna vez se ha tejido una bufanda?*, casi ninguna, *eso lo van a tener de entretenición en la escuela normal cuando ustedes hayan estudiado y no tengan nada que hacer tejan, porque eso les va a servir mucho cuando sean mamás*.

En ciencias naturales la profesora era demasiado exigente, era de las personas que usaba mucho tener mala barra. Si uno le fallaba una vez no lo tomaba en cuenta el resto del año. Eso me pasó a mí. Me dio un trabajo del chimpancé, un trabajo especial. Veinte minutos nos daba para disertar adelante, yo tenía que buscar los materiales y mostrar las láminas. Fui a la biblioteca **y** del chimpancé encontraba en todos los libros lo mismo. **Eran** pedacitos chicos y traté de **sacar** lo que no tenía uno de otro. Veinte minutos no me dieron. **La profesora** se sentaba, escuchaba, preguntaba por las láminas.

Ella nos dijo desde un comienzo que **no podíamos** definir el animal diciendo: sus patas, su cola, sus ojos. **Había que decir:** los ojos los tiene así, las patas son asa, las uñas, etc., Cuando una decía "su", ella decía *la mía no, écheme una moneda aquí.* Había que pagar por cada "su" que una dijera. Era espantoso porque a veces uno decía "sus patas", y ella decía: *no son las mías, es la pata del animal...* Eso a uno le va quedando grabado.

Como a los tres meses... de estar en clases, como soy Bustamante, me **tocó disertar** de las primeras... Me demoré cinco minutos y **la profesora** me dijo: *espero 20 minutos para que siga hablando. Es que no encontré más,* le dije, *fui a la biblioteca, ahí está mi nombre y prueba que yo hice el trabajo. Siéntate mijita,* me dijo, y me puso el uno... **No** me tomo más en cuenta, me quedé con el examen para marzo... porque la primera vez lo había hecho mal.

Yo prometí que el día que yo viera a esta vieja subiendo a una micro no la iba a ayudar, no le iba a dar el asiento y lo cumplí. Ya estaba muy viejita y se sentó en el primer asiento... Ahí dije que nunca iba a cometer con mis alumnos este mismo error,... a todos hay que enseñarles por igual. Al que no pueda aprender, voy a tenerle paciencia para enseñarle más, pero no en la forma como ella nos trataba.

Era distinto como nos habían enseñado a nosotras... **La profesora de historia** nos decía: *de la pagina 14 hasta la 25 voy a tomar prueba la próxima clase.* Uno leía y memorizaba. Yo recuerdo que en liceo Santiago me había enseñado una monja chilena **que** cada cierto tramo del libro **podía hacerme** preguntas, mirar el libro y contestar... **Era** un cuestionario para estudiar, así aprendí a estudiar historia. También les enseñe a mis alumnos de la misma forma... En cambio, en la normal a mi me habían enseñado a leer de tal hoja a tal hoja. O que un alumna leyera una página, la otra, la otra, y si alguien preguntaba qué significa feudo, por ejemplo en historia, y ahí entraba la profesora a dar una explicación.

... **Obligadamente** había que aprender un instrumento. Había piano, violín, acordeón y guitarra. Lo primero que de los otros cursos nos decían era: *no se metan en violín porque es terrible la profesora.* Todas **íbamos** a piano porque el profesor salía y **nos** dejaba haciendo los ejercicios. A violín no se iba nadie. La subdirectora **iba por lista diciendo** a piano, violín, guitarra... Llegado el momento de la práctica, al término del quinto año, ella **nos** pedía hacer una clase de educación musical, con el instrumento que uno había aprendido.

... Me gustó mucho el internado, lo pase muy bien. **Para** mi hermana en cambio fue muy duro, pero tenía a su hermana mayor que la apoyaba... **La** señora *Eufrosia* hizo el trabajo para las dos hermanas en la escuela normal... **Mi papá estaba** encantado porque tenía la ayuda de esta señora.

Ingresé con vocación, yo admiraba mucho al profesorado... Una decía *¿qué voy a hacer? Voy a ser profesora.* Siempre me gustaron los niños,... le habían dado en el clavo con haberme orientado hacia las Escuelas Normales.

La Práctica Profesional

En la Escuela Arriarán había sido buena alumna. Mi padre fue presidente del Centro de Padres cuando le dieron el local nuevo. Era una persona muy respetada. Cuando quedé en la Escuela Normal Número 1 tuvimos que ir a avisar y hablamos con la que era la directora, la señorita Blanca. Ella me dijo: *bueno, cuando usted se reciba tiene el puesto seguro en este colegio, en el que usted se educó.* Me quedaba más o menos cerca en la Avenida Matta, y mi papá no quería que yo me fuera a hacer los tres años de práctica fuera de Santiago, que era lo más recurrente.

Ya nos habíamos recibido pero había que cumplir tres años **de práctica** afuera, a donde tocara. Uno iba al ministerio, hacia la solicitud y colocaba donde quería irse. Yo coloqué Valparaíso porque podía ir y volver. En el tramo para el norte estaba Valparaíso y para el sur estaba Rancagua; pero no le dije nada a mi papá. Mi hermana igual cosa, ella dijo hasta San Antonio, Cartagena, que era más cerca para volver en la semana. Como estábamos internas íbamos a seguir en la misma línea.

... Todo esto sirvió para ir cambiando de colegio,... éramos muy regalonas del papá por no tener mamá. En el liceo Santiago yo **había sido** muy inquieta,... y viajar no me gustaba.

Fui al ministerio, me senté en las escalinatas para que me permitieran hablar... para que me diera lugar en Santiago. Cuando estaba de vacaciones en el campo me llamó mi papá y me dijo: *te llamó la señorita Blanca y te tiene el lugar para que vayas a ejercer, así que no estés perdiendo el tiempo en el ministerio, vente porque te tienes que presentar el lunes.* Yo le había mandado una tarjeta de invitación para mi graduación a la señorita Blanca, cumpliendo con todas las buenas maneras.

Sacando la cuenta se estaba cumpliendo lo que mi papá quería, que no me fuera a provincia... **Me** vine a hablar con la señorita Blanca; *aquí está el contrato, firme, y como usted viene recién saliendo le voy a dar un sexto porque se fue la profesora. Era* un sexto, con 80 alumnas para mí! No dormía en la noche pensando en las niñas, **eran** muy querendonas de la profesora y lloraban porque se les había ido. Yo pensaba: *voy a tener que conquistar a estas niñitas.*

Después de sexto **la señorita Blanca** me dio un primer año de 120 alumnas. Tuve la experiencia de enseñar a leer con el silabario de don Claudio Matte, que me fue a tomar examen... Desde la puerta del colegio hasta la sala donde yo estaba, al fondo, **pusieron** alfombra roja para que entrara don Claudio Matte. Se sentó el viejito en un sillón confortable, ahí lo conocí... **Con** sus lentes chiquititos y su barbita me dijo: *haga su clase señorita profesora, quiero escuchar a las niñitas si saben leer.* Había un tablero de letras, yo decía: *quiero que coloquen la mamá es buena.* Una iba poniendo las letras y formando las palabras. Eran cartones... **o** palitos con todo el abecedario. Las niñas buscaban en el cajón y colocaban las palabras. *Perfecto, siga no más, decía don Claudio Matte.* Quería ver como las niñas armaban la frase en el tablero. Después el silabario, *quiero escuchar como leen las niñas, pásame la lista.* Le pasé la lista del curso;

ya, fulana de tal léame la página 20, que tenía un cuento en la parte de atrás, con las expresiones que correspondía, signos de interrogaciones, exclamaciones, era lo que más había que respetar. Después en matemática, todo lo que correspondía a las operaciones a ese nivel. Luego se paró el viejito y me dijo: señorita la felicito, mi silabario está muy bien enseñado, porque las niñas saben leer, voy a dejar la constancia de que yo le doy muy buena nota a usted. Eso no lo cuentan todos, entonces una se siente satisfecha.

II. “FUNDACIÓN” (1953-1962): LOS INICIOS DE LA ESCULA

La instalación de la Escuela en la Población Dávila

La palabra Consolidada significa unión. En el diccionario consolidar es juntar, unir, y eso significa que la escuela Consolidada unió el colegio con toda la gente que está alrededor... La escuela Consolidada de Dávila se formó con el señor **Víctor** Troncoso y la señora Luzmira **Leyton**. Ellos dos trabajaron en la Consolidada de San Carlos. Ahí partió la Consolidación, del colegio San Carlos. **Después vino la** Consolidada de Dávila, la Consolidada de Buin, la del Salto, la de Puente Alto. La Consolidación se trabajó en todos esos colegios con un mismo método llamémoslo así.

Doña Luzmira era el eje de los cabildos **que se hacían en la población... La Escuela** se formó con los apoderados y los profesores que vivían en la Dávila. De eso se hablaba mucho. Nos contaban cómo había sido. Los apoderados lo único que pedían era colegio para sus hijos. Doña Luzmira se ofreció para sacar adelante el colegio garantizando que iba a matricular niños. Se abrió de inmediato la matrícula, se solicitó que se inscribieran los niños y trajeran la documentación... **Cuando partió** todos los alumnos estaban en la calle. Habían levantado una tarima para recibirnos, **estaban** todos los niños con los apoderados. Toda la población nos recibió... eso es imborrable para una.

Cuando estaba partiendo el colegio, **nos instalamos** en unas casitas de la población Dávila que habían hecho para pescadores. No entiendo por qué si no tenemos mar acá, de qué pescadores me hablan. Eran casitas que tenían tres piecitas chicas, baño y cocina nada más, lo mínimo. Partimos los recreos en la calle, hicimos las listas de todos los que estaban matriculados formando cursos. Empezaron a llegar los pizarrones. Las mesas de los niños se demorarían como dos meses y nunca nos llegaron sillas. Recuerdo haber visto por la calle, desde el fondo de la población en Villa Sur, **a los niños** con su... piso para poder sentarse... **En** los recreos había que poner profesores en las dos entradas de la calle Quicaví. Después ya se levantó una muralla por ambos lados, se hizo un patio techado. Doña Luzmira fue consiguiendo todo eso y fue levantando el colegio. Se fueron buscando **también** métodos para poder mejorar el retraso pedagógico. Eso fue el año cincuenta y tres.

Más tarde... todo se concentro en **calle** Ochagavía, **que era una casa patronal**. **Ese** local era el que doña Luzmira se consiguió con los dueños de la chacra Ochagavía, Las Lilas en ese momento. La Sociedad de Instrucción lo compró, los dueños no querían vender porque iba a ser para un colegio e iban a deteriorar la casa patronal.

Se entregó el local de calle Boroa, **y el** de Quicaví. La casa patronal sirvió para salas de clases. En cambio en lo que era la chacra se cosechaban arvejas, habas, que nosotros comprábamos. Duraznos, nogales, castañas, todo era comprado por los alumnos y por nosotros. Los producía el colegio. Tenía empleados que cuidaban y regaban con el agua del canal de Ochagavía... También comprábamos flores. Había una rotonda en la casa patronal **donde** habían magnolios y flores de la pluma. La casa estaba en alto, había que subir

una escala... Todas las fotografías están ahí, tenía unas tinajas grandes, muy bonitas.

Finalmente terminaron de llegar las mesas, las sillas, los pizarrones, los estantes, los mesones de profesor... En Ochagavía nos pusieron el pizarrón empotrado en la muralla. Fuimos subiendo en categoría de mobiliario. A los apoderados se les pedía ayuda. Yo recuerdo que la primera fiesta que se hizo fue para el día del árbol.

El ingreso a trabajar en la Escuela Consolidada

Yo me había recibido en el año 1949 y empecé a trabajar en 1950. **Estuve** tres años en la **Escuela** Arriarán y luego me fui a la Dávila. Terminé en el año 1982, ahí jubilé.

Yo me aburrí en la escuela Arriarán, estuve tres años porque no me gustó la rutina. No me gustó que mi participación se viera nada más que en la sala de clases. No había otras actividades. Como que no encajaba como profesora dentro del Colegio, yo tenía otra idea. En la Escuela Normal lo que más nos habían inculcado era que no nos fuéramos a meter a escuelas particulares, que nosotras habíamos sido beneficiadas con el estudio en una escuela fiscal, que en ese tiempo no pagábamos nada.

Fui a la Escuela Normal y hablé con la que había sido mi profesora jefe, que en ese momento era la subdirectora, la señorita Amelia. Le dije: *yo me quiero cambiar de colegio, yo quiero irme a un fiscal, yo no quiero estar en colegios estos que el señor Matte, que el señor Alfonso, que en cualquier momento llegaban de visita a revisarle a uno las clases.* Esas cosas no me gustaron nunca.

La señorita Amelia me dijo: *tome esta tarjeta Brunequilda, váyase al ministerio y contáctese con fulano de tal; ni me acuerdo como se llamaba.* En ese tiempo estaba Gómez Catalán pero no me mandó donde él. Alfaro parece que era el señor, y me dice: *muy bien, dónde vive, qué edad tiene, está titulada, en que normal, esto, esto otro, ya listo, tome este documento para que le hagan el nombramiento para el colegio tal, y si usted tiene una amiga que sea compañera del mismo curso llévela porque estamos juntando gente.* Me dieron el papel, llegué a la Consolidada con mi amiga que había sido compañera en la Escuela Normal, y llegamos a presentarnos el segundo día de clase.

Ahí estaban formando la Escuela Consolidada de la Población Dávila y doña Luzmira andaba buscando gente recién recibida con ganas de trabajar. Hay que ver que trabajábamos. Desde **las** ocho de la mañana, siete de la mañana, **hasta** las once de la noche...

Cuando llego a la Consolidada me encuentro con una Directora, la Señora Luzmira, y una sub-directora, Oriana Ortiz. Eran señoras ya de cierta edad, con las mismas inquietudes de transformar la educación. Me encontré en... una calle que se llama Boroa (donde ahora hay un Colegio muy grande), era un potrero y había una construcción de Barraca.

El Jefe del Ministerio me **había dicho** que tenía que ir en la mañana... Llegué a la población Dávila, me había tomado un bus que pasaba por la Gran Avenida. Me encontré con un mundo de niños en la calle. Todos **estaban** esperando que abrieran el Colegio. Ahí pude ver la gran diferencia entre el alumnado de un colegio establecido como era el Arriarán y uno por empezar que era el de la Población Dávila. Estos niños estaban ávidos de que se abriera el Colegio. **Tenían** un retraso pedagógico de 5 a 6 años, que dejaba un niño que tenía 10 a 11 años en primero básico. Los padres de estos niños habían tratado de conseguir colegio para su comunidad **y habían** hecho un Cabildo. Estuvo presente Lautaro **Videla...**, eso fue en el año 1953, año de la fundación del Colegio. **Una** estaba joven, con deseos de cambiar y también de trabajar. Y trabajar como a uno le habían enseñado y no que le dieran la planificación hecha.

Doña Luzmira aceptaba al que fuera a trabajar. Los aceptaba a todos mientras tuvieran ganas de trabajar... Ella nos dijo que teníamos que arreglar el retraso pedagógico **de los niños: el grupo de profesores va a tener que arreglar este problemita, vamos a hacer tres jornadas de 8 a 11 y media; de 12 a 3 y media; y de 4 a 7 de la tarde; ya, quien se inscribe en el primer turno, quien se inscribe en el segundo.** Después se le ocurrió tener una nocturna con adultos, era para los apoderados... Después en la nocturna puso sastrería. A las mamás les puso una cocina. Toda la comunidad salía a estudiar... **El** mundo era distinto, todos trabajaban ¿para quién? para los niños.

Cuando me entregaron el curso era un **grupo** chico. Costaba mucho hacer las listas porque uno les decía *¿a qué curso vienen?* y ellos decían, *no, yo venía a 4to, pero me dijeron que viniera a esta sala.* Se trataba de agruparlos y luego ir trabajando con ellos... Muchos llegaban sin saber a qué curso iban.

Yo trabajé hasta que se abrió el local de Ochagavía como profesora básica, vale decir como 5 años, del 53 al 57. Un día me llama doña Luzmira y me dice; - *Brunequilda yo me la llevo para Ochagavía, no va a trabajar más en Quicaví ni en Boroa. -Pero cómo, esos son cursos grandes, y yo siempre he estado en cursos chicos. -No me dice, yo la necesito en Ochagavía.*

Estábamos conversando alrededor de una rotonda que había y le pregunté, - *qué pasó, si yo no soy profesora de estado?* - *No, me dijo, usted va a ser clases de ciencias naturales hasta 1° y 2° de Humanidades.* - *Cómo? le digo yo, si no tengo título.* - *No pues, me dice, yo vi su Memoria y usted la hizo en Ciencias Naturales. Y si usted las eligió es porque le gustó.*

Ella tenía nuestros antecedentes y los había revisado todos. Entonces le dije a Elsa que era más amiga de ella y que era mi jefa más directa, -*Elsa, quién le dio mi nombre a la Sra. Luzmira? Muy bonito será todo, pero no me voy a sentir cómoda trabajando ahí. -No, me dijo, si Luzmira te escogió es porque tiene confianza en ti. Y vas a salir adelante. Luzmira siempre ha creído que tú eres muy estudiosa. Así que hazme caso.*

Primero tuve que hacer un gasto enorme de dinero en libros. En básica uno sabía de todos los ramos algo, pero específicamente como para enseñar una asignatura pura era distinto. Yo estaba soltera y mi padre me ayudaba mucho. Ahí me puse a estudiar. Yo **llegaba** con mis clases totalmente preparadas, con el plan del día... Así duré haciendo clases hasta que nombraron una profesora de Estado, Gloria Aguayo, que acaba de morir el año pasado en Arica. Ella era Directora del Liceo de Arica. Era excelente profesora. Llegaban excelentes profesores. El caso de Lautaro, Iván Núñez, Lucho Durán, y así tantos que han estado en diferentes colegios.

Crecimiento y desarrollo interno

La escuela... **era** una corrida de casitas, unas frente a otras. Al medio estaba la calle. Era abierto **y** el recreo se hacía en la calle. Nosotros formábamos turnos a la entrada y la salida de las casas para cuidar a los niños. También se trataba de eso, pues los padres salían a trabajar.

A las casitas de pescadores que tuvimos que ocupar hubo que sacarles las puertas. Teníamos que ver el movimiento de los niños. Los baños eran una cosa espantosa. A las diez de la mañana estaban totalmente copados, eran muchos niños. También había muy poco espacio físico para trabajar. Los primeros días tenía que sentar a los niños en el suelo. Llegó el invierno y fue algo terrible.

Las clases estaban separadas, unas al término de la población Dávila donde partimos, otras a la mitad para tomar la otra parte del colegio. En la casa de Ochagavía **estaban** los niños chiquititos porque no podían venir caminando hasta el primer local. Toda la básica funcionaba en calle Quicaví, desde párvulo, primero, segundo y tercero. En calle Boroa cuarto, quinto, y sexto... Toda la enseñanza media estaba en Ochagavía.

Eso era llegar a un colegio donde no había donde sentarse, **los niños** a pies descalzos, con poca ropa, para todos nosotros fue un poco fuerte. Nos pegó fuerte. Pero a la vez nos revivieron las ganas de trabajar. Nosotros decíamos, *por Dios, estos niños, cuántos años que no tienen colegio...* **El** colegio iba creciendo hasta que llegamos a tener una matrícula de cuatro mil y tantos niños. En ese momento era la matrícula que tenía el Instituto Nacional.

En la casa patronal de Ochagavía teníamos una chimenea en un segundo piso donde hicimos una reunión de consejo de profesores. Estaba lloviendo esa noche, y como en ese tiempo todas fumábamos, yo no sé si quedó un cigarro mal apagado, pero se quemó todo un segundo piso. Ahí tuvieron que hacer todo de nuevo. Como era un segundo piso las salas quedaron abajo, donde los dueños de la chacra tenían unas bodegas. Se aprovechó de hacer otros pabellones que faltaban; un gimnasio que no lo tenía ni el Físico; con sus equipos, escaleras de barras, camarines, proscenio.

Se hicieron salas abajo, oficina para el jefe de local, se hizo cocina para que los niños tuvieran economía domestica... La cocina servía para que los profesores calentaran su comida... **Eso** fue en el año 1956 ó 1957, tres años ya habíamos estado en Quicaví.

Del ministerio iban a visitarnos como una cosa nueva. Me acuerdo cuando se incendió el colegio me tocó atender al ministro de obras públicas para mostrarle donde estaba quemado. Él llevó su ayudante para ver qué es lo que había que arreglar y doña Luzmira me dijo: *usted se entiende con el ministro que va a venir*. Me acuerdo que era un señor gordo, en el tiempo de Ibáñez, pero no me acuerdo el nombre. Uno aprendió también a relacionarse. No solo era la profesora de aula, todas teníamos varias actividades...

III. “FUNDACIÓN E IMPERIO” (1963-1973)

A) *El trabajo pedagógico*

Los Alumnos y el Trabajo en el Aula

Mucha gente se quería venir para la Escuela. Doña Luzmira hizo una selección. Empecé a trabajar en la escuela siendo profesora básica... El sexto, que fue con el que partió la Consolidada, era primero humanidades el otro año. Había que tomarlo en primero y después en segundo. Partimos con los seis cursos de básica, no parvularia, era primero básico a sexto básico, el sexto formó las humanidades el año siguiente.

En la mañana estaba humanidades. Llegamos a tener desde la A hasta la L, 12 cursos de humanidades. Había una fila larguísima para matricular alumnos, fue como quién dice, llegó la primavera, salieron las flores, y todos querían poner a sus hijos en la escuela. Esto fue como el año 1957, cuatro años después de la fundación.

La clase era muy trabajada, con su plan de trabajo, con sus tiempos, como correspondía. No era cuestión de llegar así sin nada a hacer la clase. El profesor de historia llegaba con sus materiales, igual como a los estudiantes les exigían en los institutos o en las universidad donde estudiaban, eran bien trabajólicos. Las pruebas, por ejemplo, no se les perdían, porque a veces se perdían las pruebas y **se colocaba** la nota al lote. Yo lo vi en otras partes... Las clases eran participativas, se les entregaba mucho trabajo de investigación a los niños. Les encantaba, pedían trabajo especial. Decían: *deme un trabajo especial que quiero tener una buena nota, o para mejorar que tengo tales notas*. Los chiquillos pedían mucho y la biblioteca del colegio les ayudaba. No había internet en ese tiempo, era solamente con los medios que estaban a su alcance. El que salía a la biblioteca nacional era escaso. Había niños que no conocían el centro de Santiago... No los sacábamos porque los apoderados tenían temor a que los niños salieran, pero a paseos sí.

Doña Luzmira no nos permitía que les diéramos tareas a los niños y que les colocáramos malas notas. En ese tiempo el 3 era una nota mala, el 4 era nota para promover... Lautaro Videla dijo un día: *pásenme una regla y un lápiz rojo*, y colocó de arriba hacia abajo una línea roja... Un 1 a todo el curso. Doña Luzmira se indignó y dijo: *esto es mirar en menos al niño, es degradarlo, yo no lo voy a permitir. Con qué sacrificio vienen los niños, y ustedes los maltratan*.

No había problema para cumplir en cuanto a materiales o pasar la materia. Yo por ejemplo, que había hecho mi memoria en ciencias naturales, no tenía nada que ver con los profesores de ciencias naturales. Cuando me dijo doña Luzmira, *usted es capaz Brunequilda y yo sé que va a salir adelante*, me tocó el amor propio, entonces yo me largué a comprar libros como loca y prepararme. Hacía mis clases y escribía la materia que iba a pasar... Llegué un momento a tratar hasta lo que no me gustaba; abrir animales, disecar. De eso se había tratado mi memoria, **un trabajo** para museos escolares, pero me producía cosas. Llegaron

después profesores de enseñanza media, ya titulados, y ellos me fueron enseñando. Ahí fui aprendiendo más cosas.

Yo tenía mi biblioteca de ciencias naturales, hasta el día de hoy tengo libros que se los he ido regalando algunos a mis sobrinos;... libros de experimentos. Yo creo que según el interés que uno tuviera para desempeñar sus clases, lo hacía. Recuerdo que mi papá me regaló un microscopio... Yo llevaba **las clases** preparadas de la casa: agua para ver las calidades de agua, por ejemplo, el agua de pantano, el agua de acequia, el agua natural, la potable, entonces todo eso había que saberlo y venía en las guías.

Yo preparaba mis clases para toda la semana los sábados y domingos... yo no pololeaba. Cuando empecé a pololear ya tenía campo de experiencia, no tenía necesidad de preparar **clases**. Me iba como por un carro. Fue un aprendizaje como profesora, **era** bonito, entretenido. Me gustaba hacer ciencias naturales.

Me he encontrado con algunos ex alumnos, **uno de ellos me dijo**: *soy director de la escuela de Ciudad del Niño y pregúnteme qué estudié, profesor de qué, de ciencias naturales porque usted me despertó el gusto...* Yo siempre decía que había que ser muy objetiva para todo, a pesar de lo que nos decían en la experimental. Yo llenaba la pizarra, explicaba la materia e iba anotando y haciendo cuadros sinópticos. Los niños ya llevaban una base para estudiar, o para buscar en los libros más adelante, o en la biblioteca, si iban.

El **programa** experimental se guiaba por el ministerio... **Se** diferenciaba por el tipo de enseñanza, por ejemplo en ciencias naturales me tocaban experiencias por mil. Yo recuerdo que en mi casa había una cocina grande, que después mi papá hizo una en el primer piso, entonces yo pedí la cocina para tener mi laboratorio. Yo recibía las guías y me iba con mis tubos de ensayo, mis pipetas, mis mecheros. Hacía mis experimentos antes de enseñar. Lo que más nos encargaban era: *háganlo ustedes primero porque después no les va a resultar y van a quedar mal*. Mis ex alumnas siempre se recuerdan cuando llegaba **con** el experimento: con una botella de leche y un huevo cocido, hacia grupos, el A, el B... **El experimento** era para pasar la presión atmosférica: se prendía un fósforo adentro de la botella vacía, y en seguida ponía el huevo duro en la boca de la botella y caía por la presión. Eso les encantaba los chiquillos.

¿En qué puede cambiar hacer una clase?; hay asignaturas que pueden ser participativas otras no. Por ejemplo en ciencias sociales no se puede, porque ¿de qué van a participar los niños? si no tienen conocimientos. Los conocimientos los tienen por el libro, por la historia. Ciencias Naturales es más participativa, con el experimento **pueden participar...** Ahí podía ser participativo, experimental total era ciencias naturales; química también... pero filosofía bien poco, no es un ramo que guste mucho. En tercero se pasaba psicología y en cuarto filosofía.

La Consolidación no tenía un programa especial. Los principios, los objetivos eran de todas las Consolidadas. Era un programa igual en la escuelita N° 48 y el liceo Número 1 con la diferencia que cada profesor le ponía de su cosecha... Si

el profesor daba una actividad, o sea motivaba bien, los niños trabajaban felices y contentos.

A los alumnos les encantaba tener clase con Lautaro, en cambio con la profesora de inglés no. La primera profesora, que murió cuando se fue a casar a EEUU, el novio la esperaba allá para casarse, iban manejando de un estado a otro y tuvieron un choque frontal con un camión. Ella era muy estricta, hacía clases en el norteamericano, los chiquillos **estaban** enamorados de ella porque muy buena moza. Les gustaba su estrictez y decían: *yo aprendí inglés con la señorita Eliana*. Siempre decían eso los chiquillos, la distinguían como buena profesora.

... A mí siempre me dijeron los niños y los apoderados que yo era muy estricta. Habían otros padres que me decían: *señorita, me puede matricular al niño en su curso porque en el otro curso no*. Ese era cuento aparte. Yo... era exigente con los niños pero ellos lo reconocían: *la señora Brunequilda es estricta pero cuando debe ser manga ancha lo es*. Uno les tocaba la fibra. Se quedaban en grupos conversando. Al niño le gustaba que se le escuchara, que le dijeran: *ven el sábado a matemática; especialmente si estás atrasado, si quieres estudiar un poco más; yo el sábado voy a hacer recuperación de 10 de la mañana hasta las 12 a tales cursos, si quieres vienes*.

... Doña Luzmira decía: *la escuela Consolidada es escuela puertas abiertas*. Nunca se cerraban las puertas del colegio, permanecían abiertas de par en par. Nunca pasaba nada. Era otro tipo de niño, otro tipo de sociedad, que vive con otros valores.

Fuimos formadores en todo aspecto. En todo lo que era la sala de clases... El gabinete de física era todo material traído de Alemania. Y los niños en general se portaban bien. No iban con uniformes. Como a los 10 años de la fundación de la Escuela comenzaron a ir con uniforme. Era un Colegio bien de familia si se quiere. Llegó un momento de que los profesores organizamos un Ropero para juntarles ropa a los niños.

La jefatura de curso y la disciplina

Yo siempre decía que había que tener la manga ancha pero de vez en cuando apretarla... los niños me vieron llorar muchas veces y sabían que yo era sentimental. Cuando veía anotaciones **en** los libros, o llegaba a consejo de profesores y decían: *por dios que este curso esta difícil, se portan mal, están intratables*, al primer consejo de curso yo le **pedía** el lugar a la presidenta de curso.

Ahí hay otro motivo de la Consolidación, les decía: *la hora la vamos a tomar en una hora que me toque ciencias naturales, yo se las devuelvo*. Estaba toda la hora llamándoles la atención. Que se pusieran la mano en el corazón, que iban a ser adultos, iban a ser padres, que tenían que ser hijos buenos, que nosotros como profesores estábamos esperando lo mejor de ellos, que el colegio no les cobraba un peso por la educación y no era para que respondieran así. Un día les dije: *así que me voy a retirar, yo voy a renunciar a la jefatura de curso*. Salí de la

sala llorando. Los quería como hijos a los chiquillos. Me fui a la oficina y me dicen: *pero Brunequilda cómo se te ocurre, te vieron los niños llorar*. No me interesaba lo que hayan visto ni lo que pudieran decir de mí... Yo lo sentía y esas cosas ellos las vieron en mí... **Hubo un momento que los alumnos** me llamaron y me pidieron disculpas: *vamos a cooperarle, está muy bien lo que usted ha hecho...*

A veces chocaban los niños entre ellos, cuando llegaban de la José María Caro. Había un niño que era buen alumno y llorando me dijo: *señorita no aguanto más que me digan "carero"*. Le dije: *pero por qué si tú eres buen alumno, no interesa de donde venga usted, tiene que ser buen alumno y tiene que ser profesional*.

En la reunión de curso yo se los decía directamente: *no les acepto esto porque aquí nadie es más que otro, en este momento son todos estudiantes, son alumnos míos y yo no permito que me vengan a ofender a ninguno de sus compañeros*. Ahí venía toda la réplica. Yo perdía horas de clases haciendo **trabajo con** los valores.

Tuvimos varios cambios en el Colegio para mejorar la disciplina. Primero **implementamos** la auto-disciplina en el patio. Después en la sala con la alumna presidenta y la directiva. Ellos se encargaban,... eran los delegados del *Comité de Disciplina*. Después, cuando ya se vio la necesidad de tener inspectores, un... reglamento se fue implementando.

Yo creo que efectivamente la disciplina dentro de esta Escuela era más flexible que en otras. Llegó un momento en que algunos profesores tenían mucha amistad con los alumnos, como el ejemplo de Lautaro Videla. A él no le decían el profesor Videla, le decían el "Choro Videla". Con él conseguían cosas. Con otra profesora que era *davileña* también conseguían cosas... Yo diría que **el sistema** era más bien flexible que estricto.

Todas las cosas novedosas eran **gracias a** Doña Luzmira. El Ministerio no tenía dinero para inspectores. Este era un Colegio Consolidado. Los niños tenían que entender y había que formarlos en la "auto-disciplina". Se formó el *Comité de disciplina* que era mandado por los alumnos. Se distribuía en sectores para que cuidaran a los niños en los recreos, a la vez cuidaban a sus compañeros. Para los baños era otra cosa. Lo otro era la entrada al Colegio para los que llegaban atrasados. Ellos los mandataban y escribían en una lista que era entregada al profesor. Yodo fue trabajado con los alumnos, como un gobierno estudiantil. Los profesores salían a recreo y conversaban con los niños... Doña Luzmira nos incentivaba **y nos decía** que cualquier cosa que les pasara a los niños era culpa de nosotros.

El reglamento lo hacía un equipo de profesores pero no era muy detallado. Era el profesor jefe entendiéndose con el alumno y el apoderado. Con el tiempo los profesores sintieron la necesidad de tener un cuerpo de inspectores, pero **eso fue** cuando la Escuela estaba levantada en su infraestructura y en su parte pedagógica. Antes no.

... En los últimos años cuando ya estaba de **encargada** en uno de los locales me llaman: *señorita está peleando un niño con otro*. Salí, tomé a los niños y les dije: *¿que no son alumnos ustedes? ¿De dónde vienen ustedes, de qué curso eres tú?, yo soy de tal curso, ¿y tú?* Listo, estuvieron bien movidos los dos. *Me esperan en la oficina*. Con energía había que llamar la atención... Nosotros conocíamos a nuestros niños. La hoja de vida del niño la tenía cada profesora, fuera del libro de clases, había que tenerla y todo se registraba ahí...

Los sistemas de Evaluación

Las metodologías se aprendían en los cursos, otras venían escritas en las guías de los niños. Ahí venía todo de la experimental. Recuerdo que siempre me reunía con mi departamento, con la persona encargada de experimental, ahí en Monjitas tenían la central. Yo era de Ciencias Naturales... Doña Luzmira me nombró para recibir las pruebas experimentales que venían lacradas. Yo era la que tenía que guardarla bajo 20 llaves. Pedí una oficina especial, con rejas en las ventanas, porque la primera vez los niños entraron y al otro día encontré las pruebas que me habían sacado. Ya conocían la prueba antes de que la recibieran. Fue una experiencia que no pasó nunca más, las llaves las tenía yo y nadie más podía entrar... Había un control, un estudio de todo, no se nos podía escapar nada.

Llegado un momento uno recibía la orden de Doña Luzmira: *este trimestre cada colegio prepara sus pruebas, ya, a trabajar en el departamento no más*. Teníamos mimeógrafo. Esas fueron muy pocas veces porque siempre era todo recibido, en de fin de año con mayor razón.

Había otra rama que eran profesores especializados. Los cursos que llegamos a tener en enseñanza media iban de la A hasta la M; imagínate el número de cursos que había... Había pruebas que nos mandaba un grupo técnico. Cada profesor hacía una pero ese equipo tenía que hacerlo conforme a la materia que había en el programa. Teníamos hasta un mimeógrafo, entonces ese equipo trabajaba en hacer la prueba y la evaluación que se les iba a dar. Cuando fuimos experimentales... ni nosotros que hacíamos la asignatura veíamos la prueba. No sabíamos que venía, pero como habíamos pasado el programa tenían que saberlo los niños. Eso ayudó mucho... **a subir la** calidad educativa. Después fui jefe de la sección administrativa del colegio y ya no hacía clases. Tenía la función de entregar documentos, certificados, concentración de notas, todo eso. Me tocaba hacerlo en mi oficina con un equipo; ya no era la persona solita que había llegado al colegio, trabajábamos en equipo y se trabajaba bien, a conciencia, que eso era lo importante.

La jefe de Unidad Técnica conocía a los profesores y los iban nombrando. Habían departamentos... Entonces los departamentos eran responsables de entregar una prueba de primero a cuarto medio. Ellos hacían las pruebas antes que las entregara el departamento experimental, que era de afuera. Ahí... los profesores hacían sus pruebas y todos de acuerdo. Entonces, ninguno tenía que alegar: *¡pero cómo hicieron esta pregunta siendo que esta materia no me dijeron que la pasara!* No, porque había un programa que había que pasarlo. El programa común y corriente que era el del Ministerio de Educación.

La dirección de experimentación de Santiago dependía del Ministerio de Educación. Todas las escuelas experimentales en ese aspecto eran iguales. Estaban uniformadas, por eso es que cuando los niños decían: *cómo mi compañera sacó 15 puntos*; la prueba tenía 20 supongamos, y con 15 puntos le dieron un seis, supongamos. *Resulta que yo tengo 13 puntos y por qué tan bajo, yo tengo un cuatro*. Es que al hacer la escala de notas, había que dividir... nunca poníamos 1. Desde el 3 para arriba... Había que poner 5 números con una misma nota. Ese es un proceso de evaluación que a uno le iban enseñando...

El Plan Curricular Variable y los Clubes

Había una lista de **cursos** variables, era el *plan variable* . Había actividades de todas las asignaturas pero eran las actividades que más le gustaran al niño. Los cursos variables venían de las escuelas experimentales. Se hacía agricultura, para que los alumnos pudieran trabajar lo poco que tenían de tierra en sus casas. Además nos servía para la orientación para cuando terminaran las humanidades. De eso nos preocupábamos también, de que los niños vieran todos los caminos a seguir. Teníamos orientación sin tener todavía orientadora, que después fue la Elsa Aguirre. Al principio los alumnos no tenían hora de orientación porque teníamos lleno de actividades con los contenidos fundamentales. Lo otro fue haciéndose en el camino.

Los cursos variables tenían el **mismo** nombre de matemática, de castellano, pero era la parte amena. En castellano había un variable de ortografía, iba a un señor que era profesor de la Sanfuentes. Era el profesor de filosofía, porque a la señora Luzmira le gustaba eso; hobby que el profesor tuviera lo entregara a los niños. Eso era bueno para el profesor y los alumnos... Este profesor en la Sanfuentes hacía esos trabajos de ortografía, pero era una competencia bárbara. Él daba cien palabras a estudiar, y en la clase variable hacía la ortografía. Por las diez palabras dictadas y todas buenas era el siete; a veces eran 20 y eran dos 7. Los chiquillos trabajaban. Había que hacer entretenidas las variables porque si no los niños se nos iban.

Mi marido entró a la Escuela pidiéndole a doña Luzmira hacer un variable por las tardes... Mi marido había terminado de Sastre en la Escuela de Sastrería. En la noche les hacía clase a los apoderados. **Eso** ayudó mucho a trabajar en la casa... Ahí también estaba la Consolidación, en enseñarles a las mamás o papás a coser, a hacer trabajo en la casa.

Lautaro **Videla** formó su club... Los experimentales tenían eso en los colegios. Lautaro tenía el club de excursión; inscribía a los niños en la semana y el día sábado partían... Éramos accionistas menores de Laboratorio Chile y ellos tenían un refugio en el cajón del Maipo... **Se iban** el viernes en la tarde o el sábado en la mañana, alojaban el sábado y se volvían el domingo en la tarde. Yo era reacia a salir con los niños porque me daba miedo que les pasara algo, era mucha responsabilidad. El primer curso que tuve un día me planteó:... *usted es la única que no nos ha acompañado; es que no me gusta así que cómo voy a ir* .

La cuestión es que un día dije: *ya, voy a ir*. Tomamos el tren en plaza Italia que iba para el cajón del Maipo; nos bajamos en el Tollo y teníamos que atravesar un puente... Era tanda para los chiquillos mover el puente. Tuvimos que caminar hasta llegar a donde estaba el refugio. Lautaro nos ponía en fila india con la mochila a la espalda; íbamos con bototos, frazada y cantimplora, bien de excursionistas. Lautaro era capo para eso y con un solo grito no nos dejaba parar. A veces no dábamos más y nadie tomaba agua, nadie me abría la cantimplora porque eso hacía mal. Llegamos y, Lautaro nos sentó y nos habló un rato del lugar, de la cordillera, el riachuelo y el agua fría... Se juntaban grupitos chicos para llevar la comida. Lautaro decía: *vamos a comer este día tal cosa, así que el grupo tiene que saber quién va a llevar los tallarines, quien va a llevar la salsa, quien va a llevar carne, si van a llevar pescado, los tarros de atún; lo van a hacer con ensalada, con tallarines o con qué*.

Los alumnos se organizaban como grupo pero Lautaro era la voz cantante desde que partíamos de Santiago hasta que volvíamos la tarde del domingo. Cada apoderado lo financiaba. Los chiquillos tenían sus equipos al final. El club de excursionismo lo pasaba re bien y los profesores que iban también lo pasaban bien.

... Lautaro tenía el club de teatro también. Ahí sí que vi maravillas, unas obras de teatro donde trabajaban hasta los profesores. Mi marido actuó varias veces en las obras de teatro, las hacíamos el día sábado en la tarde para financiar algunas cosas. Cuando presentaban las obras, Lautaro se encerraba en el gimnasio, se ponía su boina, parecía un verdadero artista loco. Manejaba a los chiquillos. Tenía escenógrafo, los que iban a hacer los telones, las cortinas, quién iba a estar para correrla, quien preparaba el gimnasio con las sillas. Uno entraba, pagaba su entrada y se sentaba. Todas eran actividades para la comunidad.

Biblioteca, Teatro y Cine

Había una casa particular que era de los dueños de la chacra **Ochagavía**, que le decían la casa gris, y estaba cuando uno atravesaba el puente frente a la Consolidada. Ahí estaba la oficina de doña Luzmira, que fue la casa en que ella vivió primero. Una casa que trajeron de Estados Unidos, de esas que venían con piezas y la armaron ahí... Esa casa era la oficina de doña Luzmira después, porque ella tenía casa **para vivir** en calle Simón Bolívar.

Un día me dijo: *quiero que me acompañe al patio porque le voy a mostrar algo; este terreno quiero que lo diseñe porque quiero que me haga un trabajo la constructora, pero usted me va a tirar las líneas para una biblioteca del colegio*. Empecé tomando las medidas, un auxiliar me ayudó. Tenía que dejar un pasillo que me indicó la señora Luzmira, tenía que diseñarlo. Ella me dijo: *piense que tiene que entrar un curso entero*. Partimos diseñando donde iban a colocar los estantes adosados a la muralla, los escritorios, las mesas y las mesitas de cuatro para que trabajaran en grupo los niños.

Al profesor de técnico manual le pedí que me diseñara el tipo de estante para poner en la biblioteca. Hice el diseño y se lo entregué a doña Luzmira. Como a la

semana llegó la gente de la constructora con los materiales, se levantó la biblioteca, hice una inauguración, hice un día del libro.

Yo tenía un colega **que se llamaba** Luis Bocaz. Era profesor de francés y estaba recién recibido, pero ya tenía años en el colegio cuando me tocó hacer la biblioteca. Entonces le dije: *oye Bocaz, fíjate que tengo que armar la biblioteca ¿cómo lo hago con los libros?; Yo te voy a ayudar vas a ver que te va a salir una maravilla, ¿haber cómo? Mira, pídete un libro por niño, esa va hacer la entrada; vamos a hacer una charla que se la voy a pedir a Volodia Teitelboim, para que te hable sobre Neruda, porque son íntimos amigos los dos.*

Dicho y hecho. Puse sillas debajo de los castaños y el escritorio con todo lo que correspondía al charlista. Recibí al orador. Me ayudó Bocaz y cada niño que se sentaba en una silla me entregaba un libro. Yo entregué un listado de libros que se necesitaban para la biblioteca, no cualquiera, primero le pedí al profesor de Castellano que me diera los que estaban en el programa. Se los entregue a cada profesor jefe para que los tuviera en su sala y los niños los vieran. Si se me juntaban cuatro libros del “Niño que enloqueció de amor” no importaba. Pedí los poemas de Neruda porque iba a venir un charlista **a hablarnos de él. Neruda** estaba vivo en ese momento... Junté tres mesones grandes llenos de libros.

Le dije a doña Luzmira: *yo necesito materiales para que me empasten los libros y poder tenerlos todos en buena forma.* Hice todo, el kárdex de los libros, el reglamento que iba a tener la biblioteca. Empecé con tantas horas, el horario lo mandé a los profesores jefes para que lo dieran a los niños y empezamos con la biblioteca... ahora había una cosa armada dentro de lo que los niños necesitaban y todo eso con el cariño que uno tenía de profesora no más, porque no le iban apagar extra por eso.

Mi colegio fue la Consolidada y mi profesora fue doña Luzmira. De ella aprendí bastante. Cuando se inquietó porque los niños jugaban en la calle y estaban haciendo cosas que no debían, en una reunión dijo: *yo quiero la cooperación de ustedes, quiero que me hagan un préstamo en plata; lo que puedan pero tiene que ser.* No me acuerdo en este momento si eran cinco mil pesos o mil pesos cada uno... ¿Para qué? Para comprar una proyectora para tenerles a los niños películas el día sábado en la tarde y el domingo en la mañana.

Doña Luzmira necesitaba un equipo para el sábado. Había que inscribirse ¡y quien no se iba a inscribir! Habíamos prestado **plata** para que los niños tuvieran algo. Hacíamos el turno de las que vendían las golosinas, las que cortaban las entradas, los mozos del colegio sacaban las sillas de la sala. Ya estábamos en el local de Ochagavía. Se ponían **las sillas** en el gimnasio, porque ya teníamos un gimnasio de lujo. Uno de los auxiliares hizo el curso para pasar las películas. Se cobraba entrada. Los niños lo pasaban muy bien. Se buscaban películas, pedíamos la lista y después en un consejo decidíamos cuál se iba a dar. Todas las semanas había que tenerles cine a los niños. Se les ponían los afiches adentro del colegio para que supieran la película que iban a ver. Hacíamos de todo y cuando había pocos auxiliares, había que limpiarles los baños a los niños y limpiarle las salas. También lo hacíamos. Todo eso fue un aprendizaje forzado por los niños, pero lo hacíamos con cariño.

Ya se había levantado el Gimnasio en Ochagavía. Era uno de los mejores de los colegios Chile. Tenía parquet, escenario, subterráneo, barra para trabajar. Lautaro lo ocupó mucho. Hacían obras de teatro muy buenas. Se quedaban toda la noche con los alumnos. ¡Ese hombre es más tirado para artista! La escenografía la hacían ellos, la iluminación la hacían ellos. Lautaro metió hasta un grupo de profesores a preparar una obra con ellos. Los alumnos veían todo eso, trabajaban junto con sus profesores. Servían café en la noche. Los hot-dogs era la comida de todas las noches.

Las ventas que se hacían sacaban dinero para hacer las giras de estudio. Hasta un kiosco había y los niños vendían como en el estadio, en cajitas entre el público durante las funciones. Helados, dulces. Se fue juntando el dinero para devolverles a quienes habían prestado. Algunas nunca recibieron el dinero. Como que pasó la vieja.

La Gira de Estudio

Yo estuve a cargo en la Consolidada de hacer los horarios, yo era profesora jefe y me encantaba. Una vez un apoderado me dijo, *porqué no hace una gira de estudios, yo le ayudo, pueden venir las apoderadas a vender café*. Así hicimos la plata. El segundo curso que yo tuve tenía 38 alumnos. Yo le busqué el mejor profesor de cada disciplina. Les hice el mejor horario, con esos profesores que no faltan nunca, que llegan todos a la hora. Yo estaba como sub-directora del local de Ochagavía, pero tenía mis horitas de clases. De 38 alumnos me quedaron 35 en la Universidad. Ese es un resultado de lo que es un profesor cuando toma en serio un curso. Ahora, no todos pudieron quedar en la Universidad por cosas económicas.

Con ese curso fuimos de gira de estudio. Una gira de Santiago a Mendoza, en auto. De Mendoza a Buenos Aires en tren, de Buenos Aires a Montevideo en vapor..., de Colonia a Montevideo en bus, y a todas las playas de Punta del Este. De vuelta hicimos lo mismo. Uno de los niños muy bueno para escribir, escribió todo lo que vio, todo lo que pasó por sus ojos, lo escribió en prosa, en verso. A mí me lo regalaron. A estos niños que no habían salido de población Dávila, que no conocían el centro, habíamos trabajado para sacarlos del país, eso fue otro logro.

B) Asociatividad Docente

El papel de Luzmira Leyton y el legado del Plan San Carlos

La Consolidación fuera de ser larga es muy entretenida... Partimos siendo muy jóvenes, entonces cometimos muchos errores. Tuvimos una cabeza que fue para nosotros una maestra de maestras, **ella** fue doña Luzmira Leyton Leiva, una mujer que venía del Plan San Carlos, de las Escuelas Consolidadas. Trabajó con el señor Víctor Troncoso. Ellos hicieron una labor muy bonita, porque la Consolidación en la **Escuela de San Carlos** y en provincia fue otra cosa. En la población Dávila como que estaba el terreno muy fértil para hacerlo nuevamente.

La historia de lo que es Doña Luzmira se caracterizó por ser una persona muy inteligente, una mujer muy terca para la gente que la conocía. Los apoderados no tenían idea que esa era la directora, porque nunca la veían, veían a todo el resto del cuerpo de profesores, la que estaba de subdirectora, la que estaba a cargo de la sección cultural, la que estaba en la unidad técnica pedagógica, los auxiliares, los que manejaban el mimeógrafo. Esa gente era la que daba la cara, pero doña Luzmira **siempre estaba** en su oficina haciendo... proyectos o tratando de buscar mayores cosas para los niños. Era totalmente de bajo perfil, nadie sabía que doña Luzmira era el timón de la escuela.

Uno le tenía respeto, pero respeto con temor. Era fría, entonces **era valorable** que tuviera esa sensibilidad en el momento en que uno no estaba muy bien. Conmigo tuvo muchas deferencias que realmente yo recuerdo y le agradezco. Fueron deferencias que me allanaron el camino para vivir. El hecho de darme más horas de clase me arreglaba mi situación económica. Los estímulos, a pesar de que era una mujer terca, cuando me decía *usted puede Brunequilda, yo se que usted es una persona con estas y estas cualidades, así que usted me va a responder, yo sé que me va a responder.*

Ella fue una mujer muy luchadora en la educación. Como todo jefe, tenía sus simpatizantes y sus no simpatizantes. Pero era trabajar, trabajar y trabajar. Ella puso los ojos en la gente recién recibida y que tenía ganas. Como fuera. Al precio que fuera.

Las ideas venían del Plan San Carlos. Tiene que haber sido de Alemania que venían esas ideas. Tiene que haber habido algo así porque la señora Luzmira y Víctor Troncoso eran comunistas. Algo tienen que haber tomado también de los países que tenían ese régimen.

Víctor Troncoso era el marido de doña Haydé Azócar. Ellos estuvieron en el Plan San Carlos, con doña Luzmira. El Plan San Carlos era muy similar **a la Escuela Dávila**, yo creo que es igual una cosa y la otra. Lo que pasa es que el Plan San Carlos les falló, tal vez el terreno era más fértil para hacer Consolidación acá, más que **en el sur**. Solo por eso. Ahora, lo que haya pasado nunca nos dijeron, pero a nosotros no nos interesaba eso. **Sin embargo**, cuando uno decía que estaba en la Escuela Consolidada, decían: ¡Ah, los que estuvieron en el Plan San Carlos! Y hasta ahí no más llegábamos. Nosotros estábamos abocados a lo que era la Consolidación de la Población. **Respecto a** lo que eran **las escuelas de Buin y El Salto**, según decían, la mejor era la Dávila. Es que llegamos a tener cuatro mil alumnos.

Equipo docente, estructura orgánica y crecimiento

Doña Luzmira tenía un equipo de trabajo... desde el comienzo. Entre ellos estaba la subdirectora, doña Oriana Ortiz, que era una persona de cierta edad, con ciertos años de servicio. **También estaban** las profesoras de la misma población Dávila que eran conocidas porque eran vecinas.

Elsa **Aguirre** era profesora de matemáticas formada en el Pedagógico. Oriana y Luzmira eran profesoras básicas. Elsa fue la que inició las Humanidades en la

Escuela Consolidada, ella tomó el primer año de Humanidades. Fue profesora Jefe y de Matemáticas en **el local de** Boroa. La Barraca que le llamábamos tenía una sola puerta, los niños entraban y para la derecha era un curso y para la izquierda otro. Era un solo espacio...

Había tres profesoras trasladadas del norte. Una de ellas era casada con el senador Víctor Tapia que era comunista y les habían dado casa aquí. Era la señora María Aguilera. Tenía una amiga **que se llamaba** María *Esvíloco*, que el marido era director de la Escuela Sanfuentes aquí en Santiago. La otra era la Elsa Aguirre, amiga también de ellas dos pero que estaba soltera. Ellas **tres** se vinieron del norte a la escuela Consolidada. Doña Luzmira tenía ese puntal grande, porque eran profesoras con años de servicio, profesoras bien aguerridas.

Doña Luzmira se trajo **también** a dos profesores del Plan San Carlos. Don Vicente Recabarren y doña Celina *Perrín*. Uno era subdirector y a doña Celina la traía como jefe de la Unidad Técnica en se tiempo. Había otra distribución en los cargos en lo que era escuela Consolidada. Había una directora; el subdirector; y después estaban los jefes de locales, que podríamos decir que eran como un inspector general.

En cada local había un *jefe de local*... A mí me tocaba hacer clases y en un momento dado estar de jefe de local... Cuando ya se adquirieron todos los locales se necesitaba más personal docente. Partimos 10 ó 15 y llegamos a ser 180 en un momento, Con tres locales, con enseñanza completa y con técnico profesional; a eso llegamos. Parvulario, básica, media y técnico profesional. Adultos en la noche. En el técnico profesional había peluquería, corte y confección, sastrería y mueblería ¿Por qué? Porque nuestros niños de la Consolidada, según doña Luzmira, jamás iban a poder llegar a la universidad por los medios económicos, entonces había que darles algo para que enfrentaran lo que es vivir.

Doña Luzmira pensaba en algo manual para los niños. Las mamás iban en la noche también a estudiar sastrería, arreglaban pantalones y trabajan en sus casas. Eso era para darles también una ayuda a los apoderados. Ahí cayó el que fue mi marido... **Él** hacía sastrería en la Consolidada de Puente Alto y le dieron horas acá. Como las directoras de las Consolidadas eran conocidas se entregaban unas con otras a los profesores.

Lautaro Videla también llegó ahí después que vivía en la población Dávila, porque también tenía casa. No había cursos de media todavía cuando abrió el colegio, así que Lautaro llegó a ayudarlo en cosas administrativas a la señora Luzmira y hacía algunas clases de historia.

Los Profesores

Éramos todos profesores casi recién recibidos. Eran poquitas las que eran de edad en ese tiempo. Ocho tienen que haber sido los que eran de la población y que pasaron a ser profesoras de la escuela Consolidada. Doña Luzmira cada vez que nos juntaba **nos hablaba de** una cosa nueva. Era para pedirnos algo nuevo o para contarnos que había conseguido tantas horas de clases, que iba en camino el nombramiento definitivo para las profesoras fulana, zutana, y así, **estuvimos** cuatro meses sin goce de sueldo esperando que saliera el decreto.

Para las que vivíamos con los papás no era difícil... **Mi** papá me tenía que dar **la plata para locomoción** porque ¿cómo llegaba al colegio sin sueldo? Yo ya había renunciado a la escuela Arriarán porque no me permitieron que trabajara en una jornada aquí en la mañana y otra en la tarde allá.

A los profesores que tenían su casa en Dávila les era más fácil. Podían servirse algo y volver. Fuimos bien Consolidadas ahí, pues las colegas que eran de la Población nos invitaban muchas veces a tomar once o una colación corta con el fin de que pudiéramos seguir **trabajando**.

Llegó un momento en que... me cambiaron al local de Boroa... Tenía que tener el sentido de responsabilidad bastante grande para mirar el reloj, sacar a los niños al potrero para el recreo, porque eso era puro potrero en pésimas condiciones. La tierra, el sol, el barro, la lluvia... **En** ese tiempo no existían las Unidades Técnicas. Todas esas cosas a una la fueron incomodando. Éramos todos profesores jóvenes. También **estaban** los que tenía más años de servicio. Vivían en la Población Dávila, pues a muchos le habían dado vivienda ahí y **con** la apertura de esta Escuela trabajaron por el inicio de clases... Yo quiero destacar el trabajo de Luzmira Leyton, Oriana Ortiz y Elsa Eyzaguirre. Esta última era algo así como la Jefa Técnica.

Había profesores, como Lautaro que era socialista y hacía historia, que hablaban de política. Los chiquillos lo seguían en el recreo y lo rodeaban hablando lo que pasaba en política afuera. Tanto los alumnos como los profesores estaban felices, eso es lo que me daba rabia y por eso peleaba con Lautaro, él les metió la política. Iván era más cauto, pero era una gran cosa porque estaban cumpliendo con como tenían que ser.

Lautaro veía la parte histórica pero los chiquillos saben al momento para qué lado van. Yo no puedo catalogarlo porque nunca lo vi haciendo política abierta, estaba dentro de sus temas de clases. Unos **profesores** eran más abiertos, de otros nunca se supo de qué color político eran, porque no se daban a conocer o no eran políticos no más. Para el exterior la escuela Consolidada estábamos todos teñidos de rojo.

El primer profesor de filosofía que tuvimos fue Iván Villanueva. Era profesor de la experimental porque trabaja en la Salvador Sanfuentes que estaba cerca de Quinta Normal. Después llegó Eduardo Enríquez, que está en este momento de rector creo de uno de los colegios Pedro de Valdivia.

Los profesores de básica decían que los miraban en menos los de media, porque tenían otra preparación. Según los de media decían que se sentían ellos

mirados mal, pero que ellos no tenían ningún problema con los de básica. Los de básica eran los que hacían el problema y cuando teníamos reunión general en el gimnasio, porque básica tenía sus reuniones y media tenía sus reuniones por separado; había toda una corrida de sillas para un lado para básica y en la otra se sentaban los de media. No se sentaban juntos porque eran otros temas también.

Yo trabajaba en media y nunca tuve una mala mirada. Llegó una profesora de estado de secundaria, una excelente profesora del Liceo de Arica, la Gloria Gallo. Era muy especial, una mujer muy habilosa, inteligente, muy estudiosa. Me mandó a buscar doña Luzmira para presentármela y me dijo: *Brunequilda, usted ahora va a tener una colega, ella es profesora de enseñanza media y va a tomar el horario de cursos de media.* Después, conversando separadamente con ella me dice: *Brunequilda yo quiero ir a observar una clase tuya.* Me puse chata, porque ahí sentí que había una persona superior, con otros estudios, que a lo mejor no **le iba a gustar mi trabajo...** Llegó a la sala y se la presenté a los niños. Se sentó atrás e hice mi clase. Ella iba tomando nota igual que cuando hacía la práctica. Al final ella me dio su opinión y me dijo: *me gustó la clase, por lo clara se notaba que los niños estaban interesados.* Fuimos grandes amigas y siempre que yo le decía: *es que yo soy profesora de básica yo no soy profesora de ciencias naturales,* me respondía: *¿hasta cuándo vas a entender Brunequilda? ¡No te achiques, porque tú lo haces bien!* Ella era muy capa como profesora... Seguimos siendo amigas siempre con mucho respeto.

El valor de la hora de enseñanza media era distinto al de básica. Era mayor el de media. Los de básica teníamos treinta horas de trabajo y pagaban por hora. Por tener el título teníamos otro poquito, pero los de media de todas maneras ganaban más. Yo hacía química y biología.

Ese fue el trabajo de un cuerpo de profesores entregado a lo que era la Consolidación... La Consolidación tiene que volver y nosotros tenemos muestra... Hay que contar lo bueno, lo malo y lo feo si hay oportunidad, porque también hay de todo. Los pololeos entre los profesores, las peleas por una profesora, todo. Era un mundo distinto... Yo soy una persona sensible, pero no me retraigo de ninguna manera cuando me dicen que quieren saber lo de las Consolidadas. Yo tengo tan clarita la película hasta hoy, no se mañana. Sé que **todas las Consolidadas** teníamos los mismos objetivos, los cuerpos de profesores eran distintos, las directoras eran distintas, pero nadie vivió la Consolidación como la vivimos todos nosotros.

Los Consejos de Profesores

Teníamos un consejo que lo dirigía la que hacía las veces de directora en el local nuestro, que era la Elsa Aguirre. Cuando eran cosas en que se necesitaba la presencia de la directora del colegio la misma Elsa le decía: *señora Luzmira el profesorado quiere tener una conversación con usted.* Siempre nos daba el sábado en la mañana, porque no teníamos que perder clase, o nos quedábamos después de las seis de la tarde para salir a las once o a las doce de la noche... Casi siempre preferíamos ir el sábado, salíamos a las dos de la tarde entrando a

las ocho y media de la mañana. Nada de pago extraordinario. Se iba al consejo y no hay más.

Todo el mundo sabe que el profesor siempre ha ganado poco, yo puedo contar un caso muy particular y familiar. Yo estaba soltera y mi papá me decía pero ¿cómo es posible hija en la noche? no puede ser. Ese no puede ser era como que yo estaba mintiendo, que yo no estaba en el colegio y provocaba conflictos familiares. Yo estaba soltera, así que se podía pensar cualquier cosa. De las casadas también porque llegaban muy tarde a la casa. Una estaba entregada a lo que era educación no más.

El objetivo era cada día mejorar el colegio. Si había algo malo lo teníamos que tratar. Muy pocos **profesores** faltaban, casi nadie. No recuerdo en este momento pero daban sus excusas llegado el caso.

Doña Luzmira en los consejos qué nos decía: *no le den tarea a los niños, el trabajo lo tienen que hacer ustedes en clase, el niño tiene que aprender en su clase, el niño no tiene dinero para comprar libros de estudio.* Después, cuando ya fuimos experimentales, se le sacaba copia y se le mandaba guía a la casa a los niños. Teníamos un mimeógrafo. El colegio fue adquiriendo cosas frente a las necesidades de nuestros niños.

Doña Luzmira... nos dividió el día en tres jornadas. Entrábamos a las 8:00 de la mañana y nos quedábamos hasta las 11:00 con un curso para poder saltar la valla del retraso pedagógico. Los niños se iban a su casa y entraban a las 11:30 ó 12:00. Los niños ya almorzados los entregábamos a las 4 de la tarde. A las 4:30 entraba el otro grupo, hasta las 6:30 de la tarde. Nosotros éramos rotativos. Los niños tenían jornadas cortas y se iban para su casa.

Otra cosa fue cuando se propuso un kiosco para los recreos. Doña Luzmira no permitió que se vendiera nada dulce. Había que cuidar la dentadura de los niños. Solamente había fruta. Tampoco pan solo, porque era inflarlos sin alimentarlos.

Doña Luzmira dijo un día que habían dos problemas: que el niño no tenía tiempo de estudiar, dormía mal, comía mal, entonces empezó a trabajar el desayuno y el almuerzo escolar. El ministerio los entregaba, pero no me acuerdo cómo. Lo importante era la alimentación de los niños. Lo otro era que no se les podía exigir tareas porque no tenían donde hacerla: *le van a pedir donde hay una cama para allá, otra para acá, y el niño lo único que quiere es acostarse primero para ganarle al hermano, y ustedes le están dando tarea; en la mesa del comedor están todos sentados comiendo y algunos haciendo la tarea, no les exijan tarea, pero den ustedes lo máximo en la clase.* Entonces los niños de la Consolidada, según doña Luzmira, eran los reyes; *aquí el rey es el niño y hay que cuidarlo como tal en esa condición.*

El Consejo era democrático. Con un respeto único, aún en las elecciones para cuando nos tocó elegir un director subrogante, cuando se fue la señora Luzmira, en julio del 73. Si no se hubiera ido a doña Luzmira la **hubieran** tomado detenida. Ella tiene que haber tenido yo creo que unos 10 ó 15 años más que yo. Se murió la señora Luzmira hará unos 15 años, cuando estaba en el hospital.

Cursos de perfeccionamiento: experimentación y Consolidación

Ir a los cursos de profesor experimental era, como quien dice, la corona del estudio que uno ha hecho. Esa formación duraba un año. Íbamos en la tarde a algunas clases no más, las que eran de ciencias naturales. **Íbamos** especialmente por el laboratorio. La mayoría **de los profesores** eran en la Escuela Abelardo Núñez.

Íbamos en la tarde, no había metro en ese tiempo. No pagábamos nada, la directora elegía al profesorado que fuera, ese era otro cuento, no iban todos, porque había una capacidad limitada. Al comienzo hicieron unas reuniones para todos los profesores que trabajaban en escuelas Consolidadas. Ahí nos dijeron que había que hacer el curso, no todos los que fueron, porque algunos estaban recién casados, porque tenían hijos chicos, problemas familiares, en buenas cuentas. No se les podía tampoco exigir que tomaran los cursos.

A mí se me hizo difícil. En matemática no me habían pasado la materia en la escuela normal y tuve que aprenderla como estaba prendiendo un niño en cuarto de humanidades... A mis colegas que eran de media tuve que pedirles que me ayudaran. Me hacían clases para entender la materia, presentarme a las pruebas, y así poder lograr el título. Lo otro que tomaban en cuenta eran los cursos de perfeccionamiento. Yo todo enero lo dejaba para hacer el curso de perfeccionamiento en la **Universidad de Chile**, en el Pedagógico. La metodología en matemática, en ciencias naturales. Como yo era de básica seguí psicología infantil, psiquiatría, el curso de biología educacional. Después seguí estudiando lo que era Consolidación: salud, primeros auxilios. Tenía mi currículum bien nutrido de cursillos.

Había un estímulo. Por eso doña Luzmira consideraba el currículum para darle más horas a un **profesor**, darle puestos de responsabilidad donde uno ganaba más. Yo fui jefe de local por mucho tiempo, **tuve** a cargo profesores y toda la organización de ese local. Nosotros decíamos que la formación en el Pedagógico era una cosa, pero en la práctica y en una Escuela Consolidada era otra. Era un enriquecimiento.

Llegó un momento en que doña Luzmira, seguramente donde encontró a gente joven, entusiasta, con bastante espíritu de responsabilidad, nos buscó un equipo profesional, para que nos enseñara sobre Consolidación. Ella consiguió que nos entregaran un certificado de asistencia y reconocimiento de que éramos profesoras Consolidadas. Doña Luzmira hizo la separación entre la profesora básica común y corriente, y la profesora básica Consolidada. Porque ellas trabajaban en un colegio ya armado. Nosotras no, sino que armamos nuestro colegio.

Hasta antes de hacer el curso de Consolidación trabajamos igual como trabaja cualquiera de las colegas en sus diferentes colegios. Con la metodología que habíamos aprendido en las diferentes universidades donde estuvimos, o en las Escuelas Normales. Hacer una clase significaba dar varios pasos. Yo creo que todavía se tiene que hacer así, lo que va cambiando es el programa, pero el

método no. Ahí está la cosa, ahí está la diferencia... **Una** vez que hicimos el curso de Consolidación y el de **educación** experimental cambió la cosa. En el colegio experimental había que trabajar con guías y con un sistema de preguntas con alternativas. Antes era una prueba en que uno dictaba y los niños contestaban...

Cuando tuvimos que hacer el curso de profesor experimental me tocó hacer dos: para recibirme de profesora experimental y subir de grado; y para escuelas Consolidadas... El curso de experimental fue en Lo Barnechea. Allá nos dieron el título y nos subieron de grado. Íbamos sin perder clases. Mis clases las tomaba en la mañana e iba a clases en la tarde, en la Abelardo Núñez... Nos enseñaban a trabajar con guías. Mandaban las guías con la metodología de la determinada materia dentro de la asignatura; mandaban guías para los alumnos para que entonces el niño no gastara. De eso se trataba... Había que repartir un paquete para cada curso. Todos tenían las guías y sobre eso trabajaba el profesor.

... **Cuando** había reunión general de experimentales nos teníamos que juntar con los profesores del Darío Salas. Pasamos a otra categoría también. Yo jubilé con el grado 10, que era equivalente a ser directora de cualquier colegio. Lo otro, que no se ve ahora, y que también lo perdieron los profesores, es que partíamos ganado trienios. Después bienios, o sea, cada dos años nos subían el sueldo. Era poquito pero era un estímulo. Una trataba de ir aumentando bienios y trienios, para tener un mejor sueldo cuando llegara a jubilar... Todo eso lo hice para hacer el curso de experimental, con ese fin también, y para de tener un mejor sueldo.

C) Consolidación y Comunidad

Los pobladores: estudiantes y apoderados

En la población había gente que tiene que haber vivido en campamento. Cuando llegaban a la población les daban casa. No sé como la adquirirían,... tienen que haber postulado. **Le deben haber dado** al padre y madre que tenía el mayor número de hijos.

Eran casitas chicas. Yo tuve un alumno de la segunda promoción que llegaba y decía: *muy buenas, mírenme los bototos que me trajo mi papá, en la fábrica que trabaja le regalan estos zapatos para los hijos*. Eran esos bototos de seguridad. Él tenía que saber andar con ellos y aprendió hasta bailar ballet decía, y en la punta de los zapatos... Decía de vez en cuando: *no me pregunte nada señorita que no estudié, vengo en blanco*. Yo le decía: *pero por qué, haber cuéntame*. Él decía: *no he dormido en toda la noche porque mi taita llegó curado a las tres de la mañana y me sacó de la cama para que le pasara la cama a él que no tenía donde dormir*. Era así, unos dormían para la cabecera y otros para los pies.

Los alumnos entraban a las salas con su lápiz y su cuaderno. Al otro día no traían nada porque el cuaderno lo había tomado el hermano que estaba en el otro local. Como era colegio de población nosotros recibimos niños con un retraso pedagógico enorme, niños que donde ellos vivían, en lugares alejados,

como el caso de San Miguel o la Cisterna, no tenían colegio. Llegaron niños con 9, 10, 12 años a primer año. Eso era un problema del colegio, si los habíamos recibido teníamos que ponerlos en la línea con los demás.

En la población Dávila había de todo pero de buena calidad. Yo te puedo contar que a los pies del colegio todos tenían casas iguales... Llegó una familia cuyo hijo mayor fue alumno mío del primer curso: José Manuel Cousiño Lagarrigue. Su padre trabajaba en el club hípico, jugaba y lo perdió todo. La mamá era hija de un señor que era de la construcción y tenía una empresa: la Constructora Lagarrigue. Tenían buena situación, el niño era **buen alumno** y estudió química y farmacia. Se recibió y fue el presidente de la Escuela de Farmacéuticos. Ese niño se casó y tuvo hijos... Era una familia como de cinco hijos. Él era un niño muy distinto a todos los demás porque su ambiente familiar era distinto.

En la **Población** Dávila costaba mucho hacer entender al apoderado que sus hijos podían llegar a la universidad. Decían: *si nosotros no tenemos plata para eso*. Nosotros decíamos: *no, si va a haber plata para eso, porque por la educación de los hijos se hacen muchas cosas, y va a ver usted que va a ser así*. Había otros a la inversa, creían que los hijos podían llegar y los niños eran mediocres no más. Entonces ahí se fueron formando los cursos diferenciales.

Los apoderados estaban contentos con la educación y con el reglamento interno porque se les exigía. Al comienzo cometimos el error de no dejar entrar a los atrasados. En ese momento hicieron la carretera y no había para pasar de un lado a otro. Los niños tenían que atravesar del otro lado de la carretera. Por el lado había un montón de casas que le decíamos las *casitas de cartón*. Eran *callampas*. Corría una acequia donde la gente iba a vaciar todas sus deposiciones...

También estaban los buses de CTC que en ese tiempo existían, y los choferes a nosotros ya nos conocían. A veces nos esperaban en la esquina porque había que atravesar una parte de San Miguel. La cuestión era que cuando **empezaron a venir** los niños del otro lado, los de Dávila se pusieron muy difíciles. Ellos eran los que habían partido, o los que habían llegado primero.

Todo el trabajo fue, para los profesores que pasamos por la escuela Consolidada, un orgullo. Fue un trabajo para la comunidad y se hizo para la comunidad. Ese era el principal objetivo de las escuelas Consolidadas. Trabajar para la comunidad. Ahí todo el mundo se conocía. Cuando nos dieron el primer local nuevo y se nos incendió a la semana, los apoderados, alumnos y profesores llorábamos porque se nos había quemado el colegio. Todo era cariño. Nosotros por la vocación y los apoderados porque veían que sus niños tenían colegio. Ellos lo que querían era el colegio.

Las actividades en la Escuela

Los objetivos de la Consolidación eran justamente trabajar en comunidad y educar a la comunidad. Eso significaba vivir como en familia. La escuela era importante para los alumnos. Ellos querían bailar y aprender a bailar. Nosotros teníamos los miércoles bailables en la tarde. Teníamos una sala arriba, les

poníamos los parlantes, ellos llevaban la música y los profesores nos turnábamos para irlos poniendo. Los niños eran felices al bailar con sus profesores todos los miércoles en la tarde, desde las 3 hasta las 7. No necesitábamos sillas ni nada, todos **se ponían** en el patio y nosotros arriba en la ventana mirábamos como bailaban. Algunos **profesores** bajaban a bailar con ellos. Se mandaban mensajes los chiquillos y las chiquillas, y así se armaron un montón de matrimonios.

El cine, la kermesse, el mundo que todos los niños tienen fuera de la casa... aquí se hacía todo con respeto, así era en la escuela Consolidada. Me acuerdo que quedé marcada con el día del árbol. Doña Luzmira dijo: *bueno, hay que celebrar el día del árbol, yo quiero que me hagan una tarima aquí y hágame un programa para la comunidad, Brunequilda usted queda a cargo*. Hacía tres días que yo había llegado al colegio y ya tenía que hacer una tarima para que los niños actuaran. En seguida buscar en cada curso con que número iban a cooperar. Tenía que buscar los árboles que se iban a plantar, tener las palas, todo.

... Era para la comunidad y para los niños. Le dije a las más viejas que estaban ahí que vivían en la población *¿qué se hace en este caso?, no sé; me sugirieron: hácete una reunión de apoderados y los apoderados te van a ayudar al tiro*. Así lo hice. Mandé a llamar a los apoderados, era la primera reunión del año, y les dije: *estoy en este aprieto, no los conozco a ustedes pero quisiera que todos me ayudaran*. Se levantó un apoderado y me dijo: *señorita, yo soy carpintero, tengo tablas en la casa, me voy a juntar con los apoderados que nos conocemos en la población, vamos a trabajarle el viernes y el sábado está listo*. Fue la primera demostración de entrega del apoderado.

Al final la situación fue mejorando en toda la población. Los hermanos mayores se fueron recibiendo y les fue cambiando la situación económica. Fueron cambiando los estudios de los niños, salían a veranear porque ya tenían casa en la playa algunos. Para los que no podían ir doña Luzmira les hizo hacer la piscina para que fueran a bañarse en el colegio...

El grupo de salud y la creación del Policlínico

Doña Luzmira formó un grupo de salud y nos hizo hacer cursos de primeros auxilios. El director del Hospital Barros Luco nos iba a hacer las clases, el doctor Alvarado en ese tiempo, con un cuerpo de enfermeras. Al final del curso nos hizo diseñar un policlínico para nuestros niños de la población. Teníamos médico, dentista, enfermera para las curaciones e inyecciones. Empezaron a controlar a las mamás embarazadas. Todo **fue** producto de doña Luzmira, porque ella consiguió que la constructora nos hiciera un policlínico. A mí me tocó el diseño del policlínico, entrar en esa comisión. Lo hicieron tal cual como nosotros pedimos: con sala de espera, con baños, y con salidas por todos lados para que los niños no tuvieran problema dentro del mismo colegio.

Tuvimos que hacer grupos de trabajo entre todos los profesores. El tema lo dio cada especialista que tomó a cargo cada grupo... Yo por lo menos me interesé en ayudar a levantar el Policlínico. Partimos haciendo un plano y un esquema

más o menos arquitectónico, pero con tablas, muy simple. Ubicamos la sala de espera, la sala de médicos, la sala de enfermeras, la sala de dentistas. Estábamos asesoradas por una persona del Hospital. Lo primero era que fuera higiénico, que tuviera ventanas, que no tuviera corrientes de aire. Levantamos el Policlínico al lado de la Escuela de la calle Quicaví.

Yo estuve encargada de dar las horas dentales. Los médicos daban las horas médicas. Nosotros mandábamos las listas de bastantes niños. Al final, le fuimos ganando a los malos hábitos que tenían los niños gracias a la comunidad. Hasta hoy funciona el Policlínico Dávila pero está en otro lugar. Ese Poli atiende a toda la gente de la Población. Yo ahora pienso, con razón los apoderados tenían una adoración por los profesores, porque veían que nosotros éramos mamás y abuelas de los niños.

Hubo un movimiento total en eso, en qué sentido. En que después de las 6 de la tarde llegaba todo el equipo médico y nos quedábamos hasta las 11 de la noche haciendo el curso. **Estábamos** haciendo clases a las 8 de la mañana al otro día. Era una cosa muy entretenida. El Doctor Alvarado era muy amigo de doña Luzmira, por eso dirigió este equipo de salud. El iba a darnos algunas indicaciones con respecto a lo que teníamos que investigar de cada niño. Ver qué vacunas tenían. Después tuvimos Higiene Ambiental. El Dentista nos enseñó también a hacer revisión de boca. La enfermera nos enseñó a ver qué abrigo tenían que tener los niños, que no podían estar con falta de ropas, por ejemplo. Y también tuvimos un certificado por eso.

Cuando se empezaron a atender a las mamitas que estaban embarazadas las registraron. Tuvieron sus guagüitas y esos niños que nacieron tuvieron asegurada la matrícula inmediatamente para el kínder. Partieron en kínder con una parvularia, después, en primer año les cambiaron de profesora que duró hasta sexto. En séptimo doña Luzmira dijo que tenían que tener una profesora jefe que continuara el trabajo, una profesora con vocación, que los tomara hasta cuarto medio.

A mí me tocó porque doña Luzmira consideraría que yo tenía más armas. Esos niños partieron conmigo en séptimo. Terminaron cuarto medio. Tenía 38 alumnos y me quedaron 35 en la universidad. No tenían ni una sola ventana para revolverla... Pero de los treinta y cinco no pudieron continuar todos por su situación económica, eso era lo lamentable.

El Centro de Padres

Tenía que haber una directiva que dirigía el trabajo de los padres. El colegio tenía un Centro de Padres muy bien formado porque había un sector de aviadores ahí. **Eran** personas con cierta preparación, así que un grupo de amigos formaron ese centro de padres del colegio. Fue de gran ayuda porque después ellos se preocuparon de lo que iba faltando en el camino y lo iban proporcionando. Las máquinas de escribir doña Luzmira se las conseguía, porque también hubo secretariado; pero estos caballeros si había que pintar una sala, los baños, también los hacían ellos mismos.

Cuando ya se echó abajo todo lo que era plantación de frutales, en ese sector se hizo toda la enseñanza básica. Todo un pabellón con dos pisos, con salas... El centro de padres fue tratando de ayudarnos a conseguir cosas en el ministerio y en la sociedad de establecimientos educacionales. Formaban una comisión con la directora y los profesores y partían al ministerio a hacer todos los pedidos que necesitaba el colegio. Este centro ayudó mucho. Lo que nunca conocí fueron dirigentes de la comunidad fuera de la escuela, ellos trabajan con el colegio no más. No había una directiva aparte de los habitantes de la comunidad, la junta de vecinos no existía al comienzo, después existió. En ese momento... el colegio era el que movía todo.

Los padres participaban especialmente cuando se trataba de ayudar a los niños. Una vez se organizaron en turnos distintos para ir a servir el agua, para conseguirse unos vasitos, para conseguirse unos pasteles que habían conseguido baratos y todos juntaban plata. Eran todos; los estudiantes y los padres. Todo el curso en general se organizó. Se inscribían en los días que podían. Había mucha actividad. Para las obras de teatro se llenaba el Gimnasio. Lautaro... también obtuvo mucha ayuda de parte de los apoderados. Yo creo que **ellos** veían como nos sacábamos la mugre, entonces, en su Consejo, cuando tenían reunión les pedían a los padres su colaboración.

El profesor al servicio de la comunidad

Doña Luzmira se encargó de buscarnos este equipo de profesionales que nos enseñó que era la Consolidación para que le tomáramos cariño... Qué significa unir hogar y colegio. Para nosotros era la Escuela al servicio de la Comunidad. No la Comunidad al servicio nuestro, puesto que nosotros el puesto lo teníamos. Nosotros teníamos que sacar adelante a los niños con retraso pedagógico.

Nos dimos cuenta que habían niños con muy bajo peso. En la parte social había cesantía... **y** trabajaba uno solo en la casa. El grupo familiar era muy grande. Todo eso nos preparó para ser profesoras Consolidadas. Esa es la verdad. No era cosa de meterse así no más a una Escuela Consolidada sin saber qué terrenos estábamos pisando. El que no sabía tenía que aprender y entrar en los ritmos en que estábamos todos. Todas estábamos preocupadas de los niños y para doña Luzmira el niño era el Rey.

... Yo aprendí en la Escuela Normal el caso de las "camas calientes". Los familiares iban a trabajar de noche y el resto de la familia quedaba durmiendo. Al llegar en la mañana a dormir lo hacían en la cama que dejaban calientita los familiares que habían dormido en la noche. **Eso** pasaba en la Dávila con los niños. El núcleo familiar era muy numeroso. De eso nos dimos cuenta cuando investigamos la parte social de cada curso. Ahí nos dimos cuenta con qué tipo de niño estábamos trabajando. Doña Luzmira decía: ¿cómo les vamos a pedir a éstos niños que aprendan, que estén atentos? Si estos niños vienen sin desayuno.

Teníamos cada una un cuaderno con una hoja en la que colocábamos todo. Entrevistábamos a cada uno de los niños. Para que te cuento cuándo les

encontrábamos los piojos en la cabeza. Esa era una parte también seria de salud!

Y aquí está la otra parte bonita de las Consolidadas. Doña Luzmira quería que el Colegio fuera de puertas abiertas. Había un portero, pero muchas veces lo mandaban a hacer otras cosas. Nunca entró nadie queriendo hacerle daño al Colegio. Los alumnos del Colegio lo fueron **haciendo** parte de ellos. Si ellos veían que alguien entraba por las murallas... se iban como araña a defenderlo. Cuando se nos quemó el Colegio de Ochagavía... al otro día del incendio, un bombero que vivía al lado mío me preguntó: *¿usted trabaja en la Escuela Consolidada? porque anoche nos tocó ir a apagar incendio*. Llorábamos al ver nuestro colegio **quemado**. Nos había costado tanto conseguirlo, era tan lindo, habíamos conseguido todos esos materiales. Ya tenían rejas las ventanas. Los apoderados saltando murallas, rescatando bancos por las ventanas, al patio las máquinas de escribir. Esa fue otra experiencia muy bonita.

Llegó el momento en que teníamos "enriellados", muy a nuestra manera, a los niños. Les gustaba el colegio, no faltaban. Nosotros estábamos sirviendo a la Comunidad y eso era lo importante. Estábamos logrando el objetivo de las escuelas Consolidadas.

D) Educación y Política

Los cambios a partir de los años sesenta

En la década de 1950 teníamos muchos analfabetos. Después en el 60 no tanto. El colegio tuvo escuela nocturna. El hogar era otro. Los hijos mayores se habían ido. La población creció. Fueron levantándose más edificio-departamentos. Ya los niños no llegaban **diciendo no tengo plata para cuadernos**. El niño llegaba aunque sea con uno, pero llegaban con cuaderno. La escolaridad de los niños se regularizó. En la década del 1950 nos habíamos esforzado y en la década del 1960 ya no teníamos el problema del retraso pedagógico. En el 50 eran niños sumisos, tímidos, que le gustaban que los trataran bien. En cambio en el 60 nos encontramos con el niño altanero, que venía de otros colegios, que traía otro tipo de enseñanza. Tuvimos que entrar a hacer nivelaciones, porque niño que nos llegaba, nada que ver con el programa que nosotros teníamos ni con los niños que ya habíamos nivelado. Había una gran diferencia.

A los primeros niños no le podíamos hablar de que tenían que llegar a la Universidad, ese niño tenía que terminar, pero algo técnico. Algo con que supieran defenderse para la vida. Diez años después había terminado media y ya estaba en la vida de trabajo. En la década del 60 estábamos mirando para la Universidad con nuestros niños. Ahí había otra gran diferencia.

Con la reforma de Frei padre se dividieron las unidades administrativa y técnica pedagógica después. Vino la organización nueva de los colegios, esa fue la primera reforma educacional, ahí cambió todo. En el gobierno de Frei Montalva la reforma educacional desde luego tuvo sus *ires y venires*. Llegó gente del profesorado que había hecho el curso *marmicoc* y se nos vinieron las

poblaciones de atrás: la Victoria, la José María Caro. Vino otro tipo de gente, alumnos distintos.

El aporte económico en el hogar era distinto también en la década de 1950 y 1960. En la década de 1960 se organizaron los alumnos, había Centro de Alumnos. Se organizaron los padres, se metieron en política. Los padres hablaban de otra manera. Nos exigían cosas. Nos decían, *bueno, aquí es pura política! Aquí no se hace política*, les decía yo. *¿Cómo que no? ¿Y el Choro Videla?* Nosotros le decíamos a Lautaro, *no te metas en estas cosas*. Y él decía, *pero es que tengo que pasarlo en Historia. Tengo que enseñar los Partidos*.

Después... se iba a abrir la Escuela Unificada. Decían que había política con la ENU... Ahí se separó el profesorado y lo tomaron como partido político. Hubo foros, discusiones, se repartieron panfletos **con la idea** de que no se podía cambiar la educación que tenía Chile por un tipo **de educación** tan especial como la ENU. Ahí estuvo metido Iván Núñez. Él sabe de Consolidación y sabe lo que es Escuela Unificada.

Yo no tengo idea porque yo no trabajé en la ENU. Nunca se trabajó en el colegio con la ENU. Nosotros seguíamos con la Consolidación, la conocíamos y nos gustaba... Posiblemente había colegas que les hubiera gustado, para ir contra la corriente no más, porque eran profesoras nuevas.

Los estudiantes y la política

En el segundo curso tuve a una alumna excelente. Dio su prueba de aptitud y quedó en la escuela de ingeniería. Estaba estudiando, se había casado y estaba como en tercer año **cuando desapareció**. Ese curso era muy politizado. La política entró por los profesores que tenían marcada la parte de izquierda. Yo era apolítica porque a mi papá nunca le gustó la política. Como comerciante no podía tener un color político y me decía: *porque yo tengo mis clientes, buenos clientes, y no puedo estar politizándome, entonces hija no se meta nunca en política*. Llegó un momento que hasta mis alumnos sabían que yo no me metía en política. Si iba a alguna huelga iba porque había que ir y si acaso había que ir a una marcha para los presidentes yo prefería irme a mi casa. Yo no compartía la parte política, la negaba; no me podían decir usted es roja, azul o amarilla.

A esta niña que era presidenta del curso le tenían mucho respeto los chiquillos, era la mejor alumna también y la admiraban. Los chiquillos tenían mucho sentido cívico porque la escuela experimental era así. Tenían su Centro de Alumnos donde participaban todos los presidentes de curso. Tenían sus sesiones donde estaba el presidente de curso adelante. Yo por lo menos, en mis reuniones de consejo de curso rápidamente tomaba mi lugar en un asiento atrás. Ni siquiera les preguntaba por la tabla. Si había algo yo le decía: *Clarita, yo quiero decir tal cosa, o conversar con ustedes tal cosa*.

Varios de los chiquillos sabían cómo había que llevar una reunión, sabían que tenía que haber una tabla, que tenían que entrar a una hora, llevar un acta. Formaban un centro con tesorero y secretaria.

Un día me fui al final de la sala y escuché todo lo que tenían que decir, lo que conversaban... Terminó la reunión y la Clarita dice: *espérenme un ratito que tengo que decirles algo, recuerden que hoy día es la marcha de Allende, así que nos vamos a juntar aquí abajo en la Panamericana, nos va a pasar a buscar una micro y espero que vayan todos.* Una de las chiquillas era momia, la María Teresa Vuskovic, y le preguntan: *María Teresa ¿vas a ir a la marcha de allende?, no, cómo se les ocurre que voy a ir a Allende yo, no.* Ahí había terminando el consejo y le digo al curso: *haber, esperen un momentito, yo quiero hacerles sentir una sola cosa. Ustedes, saben que en un consejo de curso se tratan problemas de colegio. Aquí no me pueden meter la política. Así que lo que dijiste recién Clarita no te lo acepto ni quiero volver a escucharlo. ¿Entendiste, verdad?... ¿Y sabes tú que me contestó? Señora Brunequilda, con todo respeto pero usted es una inculta política.* Me dio rabia pero no podía decir nada porque era verdad. Cuando llegué a la casa y le conté a mi marido: *fíjate, mira lo que me pasó en consejo de curso, lo que me dijo la Clarita.* Mi marido me dijo: *la verdad no más te dijo.* Nunca más los chiquillos hicieron nada que me molestara, porque estaban cometiendo algo que ellos se dieron cuenta que no deberían haberlo hecho. Esa parte cívica los chiquillos la tenían muy metida, y la parte política también.

IV. “SEGUNDA FUNDACIÓN” (1973-1981)

El golpe de estado en la Escuela

Doña Luzmira estuvo hasta el 10 de junio del año 1973. Se nombró como subdirector a Samuel Jofré Tapia en su lugar, hasta que se formara la terna para nombrar a la nueva directora. Los militares pusieron a una señora que se llamaba María Elena de Directora. Fue una cosa muy rápida, era un mandato y punto. La gente empezó a sentir inquietud porque venía una persona y no se había considerado al resto del profesorado para postular para el cargo, para hacer una terna... Colocaron en el cargo a doña María Elena y listo, hasta cuando ella quisiera, hasta cuando su salud se lo permitiera, o hasta cuando le gustara el colegio. Pero lo terrible está en que a toda esa gente de afuera la palabra Consolidación le daba miedo, porque no la conocían. Entonces decían: *yo nada con la Consolidación.*

A mí me tocó estar en el colegio el día del golpe porque estaba de turno. Yo llegaba a las 7 y media y había que tocar la campana a las 8. Era la hora de entrada y no llegaba nadie; no estaban los alumnos. Tampoco habían llegado todos los profesores; y uno de ellos me dice: *oye Brunequilda ¿qué vamos a hacer ahora? Nadie se mueve del colegio.* Llamé por teléfono al que era subdirector, a Samuel, y le digo: *¿qué hacemos con los niños?* La puerta estaba cerrada con llave y los niños estaban todos en sus salas con su profesor; *no se mueve nadie hasta que los apoderados vengan a retirarlos* dijimos. Los apoderados empezaron a llegar inmediatamente, el patio era inmenso y podía pasar algo porque estaban pasando los aviones. Todas esas cosas una las vivió ahí.

Nos empezamos a enterar de lo que pasaba. Llegó alguien a decirnos: *¡no han escuchado las noticias! Hubo un Golpe Militar!* Llegó otra profesora con una radio a pilas, cerramos las puertas y no dejamos salir a ningún niño. No había muchos niños y fueron llevados junto con los profesores al gimnasio. El auxiliar que estaba en la salida le iba pasando los niños a los apoderados y les decía, *lléveselo bajo su responsabilidad.*

Los niños comenzaron a sentir los aviones de las fuerzas armadas que pasaban por ahí y se pusieron a llorar. Decían: *¡yo no me quiero morir aquí! ¡Yo quiero salir de aquí! ¡Que mi mamá y mi papá!...* Llegó un momento en que quedamos sin niños y nos fuimos de carreras a la Dirección porque ahí había radio.

Llegó la profesora de francés, que era de izquierda, venía llorando y me dijo: *Brune, ¡Allende no quiere salir, lo van a matar!* Me fui corriendo a escuchar la radio. Yo no era allendista, pero la parte humana oye, qué terrible que saquen un presidente, yo lo encontraba tétrico, en toda mi vida nunca había visto algo así. Estábamos todos en la oficina y escuchamos las palabras de Allende diciendo que no iba a salir de la Moneda. Después escuchamos la voz de Pinochet.

La misma profesora de francés llegó llorando de nuevo y me dijo: *¡Brunequilda, mataron a Allende!* Partimos a escuchar la radio de nuevo y nos sentamos en la oficina. Yo lloraba, nos abrazábamos unas con otras y pensábamos: *que nos*

viene ahora para el Colegio, qué es lo que nos espera. Y con los apoderados que estaban politizados, qué va a pasar. ¡Nos van a quitar el Colegio! Sufriamos por todos lados.

Al otro día llamé al colegio y no había clases. No se podía salir a la hora del toque de queda, el colegio estaba cerrado. Los cuidadores se quedaron vigilando. Llamé a Samuel, yo era madrina de su primer hijo, y mi ahijado me dice que su papá estaba en el Colegio y no podía venirse. Cuando por fin nos pudimos reunir en el colegio, Samuel me cuenta que habían tomado detenidos a unos alumnos porque los papás eran políticos. Tampoco se sabía nada Lautaro, no estaba en su casa. ¡Dios Mío! Yo estaba tan desesperada, era como si fueran de mi propia familia, porque así nos considerábamos nosotros. Samuel nos pidió calma. Después llegó la noticia de Leonel Vicentti, un alumno que había salido de sexto humanidades que había desaparecido. En las murallas yo me recuerdo de su nombre. Era un niño bueno, estudioso, y nada más que por tener ideales, por tener un color político había desaparecido.

La intervención militar en la escuela

Doña María Elena, la nueva directora, se hizo asesorar rápidamente con dos guardias para llegar a mi oficina, con un capitán y un teniente. El auxiliar, que era el más puntudo, me avisó que la María Elena venía a mi oficina. Yo pensé en mi marido no más, en mí no, porque yo no estaba inscrita en ningún partido.

Ella entró a mi oficina y me dijo: *¿usted es Brunequilda Bustamante, Jefa de este Local? Le presento a mi General tanto, y a mi Teniente tanto.* Señora, me dice, *nos vamos a dar una vuelta por el Colegio. Perfecto,* le dije yo, y me quedé en la oficina. Ella se dio una vuelta por todo el Colegio para ver si estaba funcionando o estaban no se, haciendo política. Volvió a mi oficina y me preguntó: *usted tiene el Libro de Visitas? Si,* le dije. *Páselo para que quede constancia de que mi Capitán pasó por el Colegio.* Le pasé el libro y registró la visita, que había encontrado todo en calma, todo bien. Cuando se fue doña María Elena se dio vuelta y me dijo, *y usted no se preocupe, porque contra usted no hay nada. Usted permanezca en su puesto.* Para mí eso es fue una tranquilidad.

Al rato los auxiliares me dijeron que la pasarela que atravesaba el Colegio por Ochagavía, que cruzaba la carretera, estaba llena de milicos. Uno salía a la puerta del Colegio y veía los camiones blindados llenos de militares. Los militares se bajaron de los camiones y se dispersaron en el Colegio porque eso era como una chacra. Yo veía los fusiles y a los niños asustados. Fue un momento tan difícil.

A Lautaro parece que no lo encontraron en la casa. Iba a la casa de la suegra,... lo buscaron en su casa pero no lo encontraron. Le desarmaron los estantes, la documentación, hasta que se fue a Venezuela. Le mataron a la hija.

Los milicos me iban a preguntar donde estaban algunos que buscaban y yo les decía que no tenía idea. Toqué la campana para recreo y les mandé a decir a todos que los estaban buscando en la oficina. Entre ellas estaba mi amiga, la Elsa Aguirre. Llegó una amiga, la Rosa, y me dijo: *Brunequilda! Se acaban de*

llevar a la Elsa Aguirre. La Elsa era hermana de Matilde Aguirre, casada con quien era facultativo de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Todo esto sucedía como a la semana después del Golpe de Estado. La Elsa les dijo a los militares que la dejaran ir al baño, pero la acompañó un militar. Fui para allá y estaban los milicos en la puerta. Entré y traté de cerrar y un milico **no me dejó**. Elsa, le digo, *ándate tranquilita, no te tiene que pasar nada.* Yo lloraba, le dije que me pasar su cartera y le pasé plata y cigarros. Nos dimos un abrazo y le dije: *Elsa, ándate con la idea de que vas a volver.* Toda la familia de Elsa era comunista. Entonces yo sabía todo lo que le esperaba a esa familia.

Después se llevaron a otra profesora. Había un acto con el Ministro de Educación que era milico, y esta niña dijo: *si me hacen cantar la canción nacional no la voy a cantar.* Yo estaba arriba del escenario y vi como la mandaron a buscar, a la Magaly Rivero. Yo les dije: *pero ¿por qué se llevan a la Magaly?* Nosotros ya teníamos al señor Chávez de director que había reemplazado a María Elena por terna. A la salida del acto este señor me dice: *¿usted vio que la profesora Magaly Riveros no cantó la canción nacional? Yo no puedo saber,* le dije, *yo estaba arriba, entre los niños.* Yo no alcancé ni a avisarle cuando ya iban a buscarla. La Magaly estuvo no se cuánto tiempo presa y después se fue a Francia.

Elsa estuvo una noche afuera no más. Llegaron a la casa, a allanarla. El día antes de que fueran a buscarla al colegio, los milicos entraron **a su casa** y le desarmaron todo. Entre el grupo de milicos había un ex alumno. Se acercó como Capitán y le dijo a los otros, *por favor no le hagan nada que ella fue profesora mía. No, no le vamos a hacer nada, pierde cuidado. Si,* les dijo el cabro, *porque ella salvó a mi familia en un momento. Y ahora es mi deber salvarla.*

Nosotros después decíamos: *esto es gracias a la Consolidación.* Al tiempo hubo un desfile de alumnos para ver quiénes habíamos quedado. Para ver qué profesores no estaban ya. Yo tengo tantos recuerdos bonitos de la escuela. Pero también tantos recuerdos amargos, como esta parte.

La municipalización y el fin de la comunidad escolar

Cuando pasamos a la Municipalidad nadie quería nada con la Escuela Consolidada. Yo estaba tramitando mi jubilación. Me tocó pasar por cuatro directores y todos me confirmaron en el puesto. Yo había pasado a ser jefa de la Unidad Administrativa. Tenía que ver con la entrega de certificados. Se le cambió de nombre al colegio y pasó a ser el Liceo A-101. Eso fue como en el año 1980.

La letra A era para los colegios que tenían la enseñanza completa, y el número 101, bueno, porque nos dieron ese número no más, eso fue el año 1981. Con la municipalización hubo un vuelco terrible en todo. Se terminó la Consolidación, los colegios pasaron a las municipalidades y comenzó el problema de la deuda histórica, el problema de la municipalidad.

Lo primero que nos dijeron es que nos borráramos la idea de que era una Escuela Consolidada. Que era una escuela roja. Que le habíamos echo daño a

los niños, porque los habíamos politizado. Llegó un momento en que todo lo malo era un producto de la Consolidada.

Hasta ese momento había que obedecer las normas que llegaban. No hubo un movimiento del profesorado que se hubiera escuchado. Sobre todo a las que estábamos desde el comienzo, para defender lo que era la Consolidación. Nadie **nos** escuchaba.

Las cosas cambiaron mucho en la escuela. Las profesoras nuevas eran siempre las que se disgustaban. Ellas venían con lo que les habían enseñado en el pedagógico y costaba que hicieran sus cursitos de perfeccionamiento... Después se dieron cuenta que para postular a un cargo les tomaban en cuenta el curriculum y cuántos cursos habían hecho. Hubo cambios tan grandes en cuanto al profesorado.

Después vino el estatuto docente, otros cambios a nivel administrativo. El estatuto docente lo acepté porque era una norma que venía desde arriba. Hubo varios foros para conocerlo pero qué le podía agregar una si ya venía el molde listo. Había que aplicarlo no más. Vinieron unos años de prueba para evaluar el trabajo. Ahora que existe la evaluación en el profesorado yo he escuchado que están totalmente descontentos. Mirando desde afuera me pregunto ¿cuándo a nosotros nos evaluaron? Nunca. Las cosas marchaban, el colegio seguía funcionando bien, mal, regular, pero seguía.

El colegio era como una máquina. Le daban a una norma para trabajar y seguía funcionando. Lo otro que había que hacer era ir a cursos, foros, seminarios. La gente no estaba dispuesta a eso, el país estaba tan politizado. Después del año 1973 no me van a decir que estuvo mejor la educación. Yo alcancé a estar del 73 hasta el 80. Estuve siete años más después del golpe, poquito, así que más no puedo opinar. Mi hija que estudió en el Liceo 1, tradicional total, yo la veía... marcar el paso. Habían profesoras demasiado antiguas ahí; doña Marina Silva, que fue la directora por muchos años.

Yo me quede pasmada con un caso que me contaron de un niño que tuvo malas contestaciones con una profesora que es muy buena. Yo no la conocí, pero otras de las colegas que se quedaron en la escuela por más tiempo alcanzaron a conocerla, era profesora de castellano. Un niño partió la clase molestando, ella le llamó la atención y le dijo que por favor se retirara de la sala. El niño muy molesto se retiró... Al otro día vino el padre y en inspectoría dijo: *quiero hablar con la señorita tanto*. Ella estaba en clases, el padre sabía donde estaba la sala, subió y entró. Le plantó dos cachetadas a la profesora y se mandó a cambiar. Que terrible llegar a eso, el niño, el apoderado, entonces es como un matonaje.

Los profesores tienen miedo de decirles algo a los niños porque saben que el niño se le va a ir en contra. Entonces ¿dónde están los reglamentos?, por eso yo insisto que quien ha cambiado es toda la sociedad, los padres no tienen poder ni prestancia para decirle al niño: *esto no se hace*. Y es el hogar el que tiene que enseñarles también. Frente a los reglamentos del colegio los niños dicen: *bueno, si me echan me echan no más*; pero más allá van al ministerio y el ministerio le exige al colegio que el niño tiene que volver y ocupar el asientito. El profesor no

puede echar a un niño del colegio. Es un círculo, no para mejorar sino para ir acrecentando las malas costumbres que van tomando los niños.

El fin de la Consolidación

El miércoles **pasado** fuimos a acompañar a una colega que se le había muerto su padre, vinimos un grupo de ocho colegas, y entre ellas, a la que se le murió el papá. Ella contaba cómo terminó el Liceo A 101 después que se cerró lo que era Consolidación. Nada que ver con lo que fue la Consolidación, la sepultaron, la enterraron bien enterrada y nunca más se ha hablado de ella. Es una muerte natural si se quiere, porque se fue toda la gente que tenía interés en lo que era Consolidación. La gente que siguió cursos para atender una escuela Consolidada fue adquiriendo otros puestos de trabajo, ya porque les quedaba lejos, ya porque otras se casaron, ya tenían más problemas.

Cuando llegaban y se les exigía mucho en cuanto trabajo decían: *pero si esto es una escuela igual que todas*. La persona que venía llegando aplicaba lo que sabía, pero ¿y las que seguimos el curso que nos profundizaron más acerca de la metodología experimental?; que el niño tenía que tener participación en cada clase, en unas más, pero no escuchar y escuchar. Entonces eso tuvo un cambio enorme.

Iba llegando gente que trabajaba en una escuela cerca que era particular. Otra era de una escuela pública que era de por ahí cerca. O era de un liceo, traía sus ideas y todo lo que aplicaban ellos en ese tipo de colegios. Obligadamente la Consolidación tenía que morir.

Las profesoras que llegaban se molestaban cuando teníamos reuniones de departamento y decíamos que había que hacer una unidad en esta forma o en esta otra. Cuando empezaron las unidades, por ejemplo del 21 de mayo, todas las asignaturas tenían que ir trabajando con el 21 de mayo. Y bueno algunas decían: *cómo vamos a aplicar el 21 de mayo en matemática; bueno, hay que hacer una unidad de tiempo y ver las diferentes etapas, pero esa es una clase no una unidad...* Entonces nos fuimos topando unos con otros, el profesor que tenía muchos cursos de perfeccionamiento con otros profesores que no les interesaba... una cosa nueva. No tenían ningún interés en la Consolidación.

El 2 de mayo de 1980 me dieron la jubilación, no soportaba más los vejámenes. Ni despedida quise. Esta es la historia de la Escuela Consolidada Dávila Carson. Hay que vivirla.

Yo creo que las viví todas en la Consolidada, las alegrías, las penas, las inquietudes, las incertidumbres. Ese apuro por tener los logros de los niños, todo eso uno lo vivió, es que fue una vida como de treinta años que estuve ahí. Me casé, tuve mi hija, ella estudió ahí. Qué más quería de la Consolidada si todo lo tuve ahí, una vida entera.

V. DESDE EL PRESENTE: Los vínculos quedan en el tiempo

La Escuela Consolidada era una familia. Estuvieron un viernes mis ex alumnos **en mi casa** y una que venía de Australia decía: *A toda la gente con la que yo he estado en Australia le he contado cómo éramos nosotros con nuestros profesores, y cuando les cuento como nos entendíamos me dicen: pero eso no se ve ahora.* Aún más, una de las chiquillas, mujeres ya con hijos y abuela también, me contaba que ella pertenece a Caritas y hace trabajo en el **Hospital Exequiel González Cortes**. Fue a hacer su labor de Caritas antes de venir para acá, era tarde y le dijo al cura que estaba evangelizando: *me voy a ir temprano porque tengo una reunión con mi profesora, que fue profesora jefe. ¡Pero que maravilla volver a encontrarse!...* y el sacerdote pidió para que le fuera bien a la Angélica e hizo una oración para la profesora.

Así veían los chiquillos la Consolidación. Ellos podían sentarse en una mesa porque nosotros hacíamos reuniones familiares. Íbamos a la casa **de los alumnos** un día de la semana. **Una alumna** me dijo: *señorita, la invito a mi casa porque mi papá quiere tener el máximo de profesoras que me hacen clases.* Nos pasábamos la voz, el papá de esta alumna trabajaba en el matadero y nos hacía unos cocimientos que ¡Dios me libre!

El año pasado me invitaron los ex alumnos en forma especial. Tuve que descubrir una placa en la cual colocaron la fecha de cuando partió y terminó la Consolidación. Había apoderados que no los veía **hace** años. Encontrarme con ellos, con sus nietos ya, con los chiquillos. Había un niño desaparecido. **Un** alumno nuestro del primer curso, excelente alumno el chiquillo, tranquilo, buen mozo el cabro. Se acerca una niña y me dice *¿usted es la señora Brunequilda?* Estaba con hartos alumnos, entonces me queda mirando y me dice: *gusto de conocerla, mi papá hablaba tanto de usted, mi papá la admiraba.* Era la hija **del niño desaparecido**. Nos abrazamos. Son cosas que llegan, es un cúmulo de cosas para contar, para escribirlas. Es muy difícil porque esto appena.

Todo lo que viví como profesora, como compañera. Si alguna tenía guaguüita íbamos todas... **Había** una familia, había fibra. Los alumnos también, si había que hacer colecta para un niño que estaba necesitado de algo, todos se hacían presentes.